

LAS MISIONES CATHOLICAS



<p>Precios de subscripción</p> <p>ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas. EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.</p>	<p>Se publica el 15 de cada mes</p> <p>Año IX.—Viernes, 15 Marzo 1901.—N.º 171</p>	<p>Advertencias</p> <p>No se admite subscripción por menos de un semestre. El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.</p>
--	---	---

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona



JAPÓN.—PUENTE SAGRADO, EN NIKKO

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 64)

SUMARIO

Texto.—China: Mandchuria meridional; Mongolia oriental; Mongolia central; Mongolia meridional.—Marruecos.—Sanghái: Reflexiones acerca la cuestión de China: Causas que la han motivado: Las Misiones agustinianas en China (conclusión).—Los Pigmeos: IX, División étnica de los negrillos.—CRÓNICA DE LAS MISIONES: Los Jesuitas franceses y las Misiones: los Jesuitas en el imperio turco: los Jesuitas en Africa: los Jesuitas en el Extremo Oriente: Contradicción.—JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO (Kamakure y Nikko): Ruinas y mausoleos (continuación).—DECRETO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE «PROPAGANDA FIDE» CREANDO LAS MISIONES DE LA MONTAÑA (PERÚ).—SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE «PROPAGACIÓN DE LA FE».—BARTEK EL VICTORIOSO, cap. II, novela por Enrique Sienkiewicz.

Grabados.—JAPÓN: Puente Sagrado en Nikko; Camino de Nikko; Primer grupo de los Mausoleos de Nikko; Avenida de Nagasake en Nikko.—GABÓN: Owanga, jefe del grupo de los A-koa; Nkóvé (mujer negrilla) del Alto Ogowé; Negrillos (Be-ky) habitantes en un pueblo de Mshouins; Negrillo O-koa, en compañía de un misionero; Un negro de talla ordinaria; Un Okoa (negrillo secundario); Negrillo del grupo de los Be-ku.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CHINA

MANDCHURIA MERIDIONAL

CARTA DEL P. CHOLET, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE LA MANDCHURIA MERIDIONAL

Ing-tse, 24 Noviembre 1900.

El general ruso, jefe de las tropas de esta provincia, rogó al P. Lamasse quisiera acompañar una columna que enviaba contra los insurrectos del Este de la provincia. El Padre contestó que gustoso prestaría el favor solicitado, si para hacerlo le autorizaba el Superior. Añadió que por ser el P. Flandin muy práctico del terreno, sería conveniente que se juntase á la expedición. El general aceptó gustoso la proposición.

Padres y Superior opinamos que no debía negarse el favor pedido.

El 19, dispuesto cuanto se creyó necesario, el Padre Flandin llegó á la estación, tomó dos billetes para el primer tren del siguiente día, y telegrafió al general ruso que acompañado del P. Lamasse se agregaría á la columna el día 20, á primera hora de la tarde, en Leao-iang.

El 20 al nacer la madrugada nadie dormía en la Procura. A las tres y media estreché entre mis brazos á los Padres que nos abandonaban, y cuando hubieron partido nos acostamos. El tiempo era horrible: soplaban furioso viento norte, y negras nubes cubrían el firmamento. ¡Cuán grande fué mi asombro cuando á las siete y media de la mañana veo regresar el P. Lamasse!

Lo sucedido fué como sigue:

El P. Flandin después de marchar media hora junto con su compañero, adelantóse avanzando á lo largo del río Leao. El P. Lamasse llega á la estación, espera, indaga, pero viendo que su compañero no llegaba regresa buscándolo en vano: pregunta á los chinos, y los chinos contestan que no han visto al Padre. Llega á la Procura confiando encontrarle.

Se ha buscado por todas partes: el P. Flandin ha desaparecido. Es evidente que cayó al río. Momentos

después de haberlo perdido de vista, el P. Lamasse oyó un grito que parecióle salir del río: creyó que el grito serían ladridos de perro, y ni por asomo soñó en la posibilidad de una desgracia.

Todos estos días he mandado buscar el cuerpo del desventurado Padre: temo que los esfuerzos serán vanos, pues efecto de la marea, la corriente lo habrá arrastrado muy lejos.

El P. Flandin era un valiente misionero: no temía las privaciones ni fatigas. Sus hermanos en Religión tenían en él un sabio consejero y un amigo fiel.

CARTA QUE EL P. MONNIER, PROVICARIO DE LA MANDCHURIA SEPTENTRIONAL, DIRIGE AL P. HINARD, DIRECTOR DEL SEMINARIO DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS.

Ing-tse, 17 Noviembre 1900.

Escribo desde Ing-tse. Si es cierto que me encuentro en la Mandchuria, cierto es también que no he logrado comunicarme con mi querida Misión. Enviado por el Ilmo. Lalouyer para intentar reanudar las tan largo tiempo interrumpidas comunicaciones con los hermanos en Religión, los sacerdotes indígenas y los cristianos de la Mandchuria Septentrional, he recibido noticias de casi todas las residencias, y detalles de la muerte de los PP. Leray, Georjón, Souvignet, y del sacerdote indígena P. Pedro Tchang, pertenecientes los cuatro á la Misión del Norte.

A dieciocho elevábase el número de nuestras principales residencias: en la actualidad sólo dos quedan en pie. Capillas, escuelas, orfanatos han sido robados, incendiados, destruidos hasta los cimientos. Han perecido numerosos cristianos; los supervivientes vagan por los bosques, escondidos, miserables, pues fueron destruidas sus viviendas, robado cuanto poseían, robadas sus mujeres y sus hijas, á quienes el porvenir sólo ofrece el terrible dilema: apostasía ó muerte.

Cuando podamos regresar al Norte herirán nuestros ojos bañados en lágrimas ruinas, humeantes cenizas, desolación, muerte...

¡Si pudiéramos esperar el próximo renacer de la suspirada paz! Pero no: á juzgar por el giro que en la Misión del Sud toman los sucesos, sólo debemos esperar miserias y horrores. Impera la anarquía: la Mandchuria es una inmensa guarida de criminales.

Los rusos ocupan la vía férrea, pero al Este y Oeste de la misma el país está á merced de los bandidos. Conoce V. R. la populosa villa de Siao-pei-heu, distante pocas leguas de Cha-ling. Ella es cuartel general de dos mil ladrones que son el terror de la comarca: han robado centenares de mujeres y niñas. Los paganos pacíficos, cansados de esperar en vano la deseada protección, acaban por cobijarse bajo la bandera de los rebeldes, salvando así los bienes y la vida. Tal es el medio en el cual hace cinco meses están condenados á vivir nuestros infelices cristianos y catecúmenos. ¿Cuándo acabará la actual situación, más terrible que la muerte? Dios lo sabe.

Hablemos de nuestros mártires. El P. Georjón sufrió indecibles tormentos y larga agonía. De un tremendo sablazo le abrieron la espalda, luego le obligaron á permanecer toda la noche de rodillas, sintiendo huirle la vida con la sangre que manaba de la herida horrible. Como al nacer el siguiente día vieron sus verdugos que estaba próximo á expirar, le cortaron la cabeza y la ofrecieron al mandarín de Pei-lin-tse. Cual glorioso trofeo de heroica victoria fué el mismo día colgada en el frontispicio de uno de los edificios públicos de la ciudad.

El P. Leray cayó, herido por una bala en mitad del pecho, sobre la mesa del altar en el preciso instante en que daba á los fieles, reunidos en el oratorio de Intsing-kai, la postrera absolución. Su cuerpo fué pasto de las llamas junto con el altar sobre el cual hizo descender tantas veces la divina Víctima propiciatoria.

El P. Souvignet murió entre indecibles tormentos, como mueren los héroes de la fe.

El P. Pedro Tchang fué torturado y decapitado en Pei-sin-tch'eng breves días después de la muerte del P. Souvignet.

Antes de la persecución siete misionábamos el Norte de la Mandchuria Septentrional: de los siete cuatro han sido muertos. Los tres restantes se han salvado por milagro. En el Sud de esta Misión los PP. Bourles y Laveissiere, y los tres sacerdotes indígenas Padres Agustín Jen, José Tien y León Pai han permanecido al frente de las respectivas cristiandades.

El P. Laveissiere (1) ha sido sujetado por el Señor á durísimas pruebas. Los boxers lo persiguieron hasta el interior de las más espesas florestas, y el Padre siempre huyendo y siempre expuesto á caer en manos de sus crueles enemigos. Más de un mes vivió de esta manera, escondido entre las altas hierbas ó tras los seculares troncos, cambiando á cada momento de escondite, esforzándose en despistar á los que deseaban matarle. Después de tanto padecer logró comunicar lo crítico de su situación al P. Bourles, que no se había alejado de los alrededores de Pa-kia-tse. Los rusos habían llegado á la región. El P. Bourles suplicó á los oficiales que socorrieran al Padre, entonces escondido á 25 leguas del campamento.

Uno de ellos, oficial de húsares de la guardia imperial, Alejandro Boulatovitch, al frente de veinticinco cosacos dirigióse sin pérdida de momento al lugar indicado. Encuentra al Padre, y juntos regresaban cuando la pequeña comitiva cae en emboscada preparada por los boxers en una colina no distante de I-t'ung-tcheou. Boulatovitch, herido el primero por una bala que le recorrió todo el brazo derecho, á pesar de la herida clava espuelas en los hijares del bruto que montaba, y logra subir á lo alto de la colina.

El P. Laveissiere quiere seguirle; pero el caballo se encabrita y asustado se niega á avanzar. Expuesto el Padre al certero fuego recibe cinco balas, una entra por la boca, rompe la mandíbula superior y sale por encima del tímpano; otra le hiere en mitad del cuello,

(1) El Gobierno francés ha nombrado al P. Laveissiere, caballero de la Legión de Honor.

donde queda indicando su presencia un bulto exterior; la tercera se aloja en el antebrazo; otras dos penetran en el cuerpo, siendo imposible ver donde están.

El capitán Boulatovitch se desesperaba ante las graves heridas del P. Laveissiere. Lo acompañó al campamento militar, y mandó fuera alojado en su propio cuarto. Durante dos meses este oficial lo ha cuidado con solicitud, esmero y amor de hermano, prestándole toda clase de servicios á pesar de la herida que mucho le molestaba. A él debemos la vida del P. Laveissiere. ¡Gloria á Boulatovitch!

Los médicos rusos no se atrevieron á extraer las cuatro balas que el Padre guarda en el cuerpo, y le han aconsejado vaya á Shanghai, donde la operación podrá efectuarse con mayores probabilidades de éxito. En la actualidad se halla en Hong-Kong, y pues su salud en general es buena, confiamos que se salvará.

CARTA DEL P. CHOLET, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE LA MANDCHURIA MERIDIONAL

Al fin puedo comunicar algunos detalles referentes á nuestros mártires.

El Ilmo. Guillón fué muerto en el coro de la Catedral de Mukden por orden del jefe militar, el célebre «Eul-ta-jen,» asesor del virrey y enemigo jurado de los cristianos.

Al anciano Vicario apostólico, herido primero por un balazo, le cortaron la cabeza y la expusieron al público cual si fuera la de un criminal. De su cuerpo á duras penas he podido recoger algunos huesos calcinados.

El P. Emonet cayó muerto al lado de su Obispo.

Las HH. Santa Cruz y Albertina perecieron, acompañadas de los cristianos, en el incendio de la iglesia.

Los PP. Bourgeois y Le Guevel, en Leen-khan sufrieron muchísimo antes de expirar: los soldados se ensañaron en ellos con refinada barbarie y diabólica rabia. Las cabezas de ambos Religiosos fueron llevadas á Ning-iuen-tcheu, y expuestas largo tiempo á los insultos de la plebe.

Los PP. Viand y Bayart, de Siao-hei-chan, y el Padre Agnius, de Kuang-ning, hechos prisioneros por la gente de Ya-tse-tchang, fueron muertos á lanzadas, y no fusilados como en un principio aseguraron. Los asesinos echaron al río los cuerpos de las víctimas.

Al P. Juan Li, á quien el Ilmo. Guillón profesaba singular afecto por su acendrada piedad y otras múltiples cualidades, hacíasele muy cuesta arriba la idea de dejarse estrangular sin defenderse; pero cuando el Obispo hubo mandado que los cristianos depusieran las armas, el Padre se refugió al lado de su ilustrísima, donde ha hallado la muerte. El último acto de su vida ha sido un acto de obediencia.

El P. Alejandro Hia, misionero del distrito de Tungkia-fang-chen, fué hecho prisionero y trasladado á Mukden, pocos días después del en que murieron el Ilmo. Guillón y sus compañeros. Como le mandaron renegara de su fe, declaró valeroso en presencia de los mandarines que era cristiano y sacerdote católico. Los mandarines al oír su profesión de fe lo entregaron á los boxers, quienes le cortaron la cabeza.

El P. Mauricio Li fué hecho prisionero en Siao-tcheng, pequeña ciudad del distrito que misionaba. Un pagano que le fingía amistad descubrió el escondite del Padre impulsado por la codicia, pues la ley le nombraba heredero de los bienes del sacerdote. Hecho prisionero lo trasladaron á Mai-Mai-Kai, y lo decapitaron á corta distancia de su residencia.

Augusto Li, estudiante de teología, ha desaparecido: creemos que ha sido decapitado.

Dos alumnos del colegio de Cha-ling, Juan Kao y Fabián Tchao han derramado generosamente su sangre en defensa de la fe.

Cuando el P. Beaulieu mandó á sus alumnos que regresaran al hogar paterno, Juan cumplió la orden, y una vez llegado á él no cesó de exhortar á los autores de sus días á sufrir mil muertes antes que renegar de la fe. Supieron los boxers que era seminarista, y cogiéndole lo sometieron á crueles y múltiples tormentos. Cansado de atormentarle le cortaron piés y manos, y dejándole desangrarse largo tiempo acabaron cortándole la cabeza.

Fabián fué presentado al subprefecto de Leao-iang, quien le interrogó cinco veces. Durante estos interrogatorios el joven dió elocuentes pruebas de invencible firmeza, y contestó con inspiradas palabras dignas de los mártires de los primeros tiempos de la Iglesia. El subprefecto lo entregó á los boxers, quienes lo mataron.

En Tung-hua-hien y en todo el distrito del P. Villeneuve; en Sing-ping-pu y en todo el distrito del Padre Huchet, ni un cristiano ni un solo catecúmeno se ha salvado de las iras del populacho sediento de sangre: la guardia nacional organizada en ciudades y pueblos no ha dejado escapar á nadie: ancianos, mujeres y niños, todos han perecido. Los dos citados distritos, fundados en fecha reciente, han sido aniquilados.

A los distritos de Tung-hua-hien y Sing-ping-pu, siguen en la escala de los que más sufrieron los de Mukden y Siao-hei-chan. En Mukden nadie logró salvarse. A corta distancia de la capital había un pueblo totalmente cristiano. Los soldados de «Eul-ta-jen» al iniciarse la matanza cayeron cual loca avalancha sobre el venturoso pueblo, hicieron presos á los cristianos, y amontonados en carretas los trasladaron á la capital. Entonces, cuadro admirable de filiales abnegación y amor, vióse á los tiernos niños á quienes los soldados despreciaron, seguir las carretas pidiendo á voces compartir la suerte que á sus padres esperaba. Hombres, mujeres y niños fueron estrangulados en Mukden, y del que fué pueblo cristiano sobreviven hoy cuatro mujeres viudas y algunos niños de tierna edad.

Gracias á Dios en los restantes distritos la casi totalidad de los cristianos se han librado de la muerte huyendo, pero han perdido cuanto poseían: sólo les queda la vida. Vida triste, agitada, errante, siempre perseguidos por los boxers, sin abrigo, sin alimentos, sin vestidos.

El número aproximado de los cristianos asesinados en odio á la fe lo calculo en 1,400 ó 1,500: las víctimas no son tantas como en el primer momento creímos,

pero repito que nuestra ruina material es absoluta. Teníamos, prescindiendo de los oratorios, 45 iglesias ó grandes capillas, 27 residencias principales, 2 seminarios, 159 escuelas ú orfanotrofios. De tan hermosa serie quedan en pie los establecimientos del puerto de Ing-tse, esto es, la Procura, una iglesia, una capilla, dos orfanotrofios y la casa de las Hermanas de la Providencia.

Repetidas veces los boxers se han servido de minas para destruir las iglesias: por desgracia el éxito era siempre completo.

MONGOLIA ORIENTAL

El distrito occidental del valle de Tegres ha sido aniquilado. El 24 de Julio, por orden del mandarín, fué enterrado vivo el P. Seghers.

Su compañero el sacerdote chino Wu fué hecho prisionero en el mismo distrito: la Misión de Sa-Hu, destruida en 1872, lo ha sido de nuevo, habiendo muerto cristianos á centenares.

En el distrito septentrional ó de Aguas Negras, misioneros y cristianos hechos fuertes en una residencia, han rechazado numerosos asaltos de los boxers: hace largo tiempo que carecemos de noticias de los sitiados: el Ilmo. Abels nos telegrafía que en el distrito han muerto asesinados trece cristianos.

En la parte oriental del vicariato, el Ilmo. Abels acompañado de veinte misioneros y dos mil cristianos han resistido cuatro meses de asedio. Los diarios han publicado un telegrama anunciando que las tropas rusas les habían salvado, pero hasta la fecha no se ha confirmado la noticia.

Resumiendo: en este vicariato han sido destruidas seis residencias, cincuenta y cinco cristiandades, numerosos oratorios, cincuenta escuelas y cuatro orfanotrofios.

MONGOLIA CENTRAL

El distrito central, que contaba diez mil cristianos y cinco mil catecúmenos distribuidos en más de quinientos pueblos, ha sido pasado á sangre y á fuego. En fecha reciente el Vicario apostólico pedía veinte nuevos misioneros, tan numerosas eran las conversiones.

El 15 de Agosto fueron llamados á comparecer al tribunal y luego muertos por el mandarín los PP. Heirman y Mollet: dícese que el 22 de Agosto despedazaron sus cuerpos: tres misioneros y numerosos cristianos refugiados en la residencia de Houpa fueron atacados por mil quinientos soldados chinos y quemados vivos. El Superior provisional logró huir acompañado de veinte cristianos: los millares restantes, entregados sin defensa á la rabia de sus enemigos, es casi indudable que habrán perecido.

En el distrito central misioneros y cristianos encerrados en dos residencias han rechazado numerosos asaltos boxers. El distrito depende del gobernador de Chan-si, enemigo de los extranjeros y de la Religión, lo cual hace temer el recrudecimiento de la persecución.

En el distrito oriental los ataques han sido repelidos con éxito. Un oficial belga, refugiado en la residen-



JAPÓN.—CAMINO DE NIKKO

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de las Misiones de París. (Pág. 64)

cia episcopal, dispuso y ha dirigido la defensa. El número de los cristianos triplicóse, pues á dicho refugio acudieron los de la vecina Misión de Suan-huan-fu. Las casas que la Misión poseía en Kalgan han sido incendiadas. En este vicariato han sido destruidas doce residencias, de ellas cinco muy importantes, sesenta cristiandades, cinco orfanotrofios y setenta y dos escuelas.

MONGOLIA MERIDIONAL

El distrito oriental, que contaba seis mil cristianos y catecúmenos, ha sido totalmente destruido. Al sentir la proximidad de la tormenta, el vicario apostólico Ilmo. Hamer mandó á los misioneros que se dirigieran al distrito occidental: permaneció él entre sus amados cristianos, y sus treinta y cinco años de apostolado han sido coronados por el martirio que sufrió el 24 de Julio: después de someterlo á múltiples torturas é ignominias fué quemado vivo. Un sacerdote chino, residente en las cercanías, fué arrojado al río Amarillo.

Los misioneros del distrito oriental y los del occidental reunidos en número de quince en la antigua residencia episcopal de Santao-ho, fueron expulsados á fines de Agosto. Obligados á entrar en Bélgica por la Siberia, han empleado cuarenta y dos días en cruzar el desierto de Gobi para poder tomar el Transiberiano: llegaron á Scheut el 8 de Noviembre. Su regreso nos ha costado 20,000 francos. Al partir les obligaron á abandonar cuanto poseían: afortunadamente evitaron pasar por las montañas, donde habían apostados doscientos soldados con orden de matarlos.

En el distrito meridional diez misioneros y cinco sacerdotes refugiados de los vicariatos del Chansi y del

Chensi, fueron sitiados en residencia fortificada. Los telegramas oficiales chinos afirman que se ha levantado el asedio y los misioneros recobrado la libertad: falta comprobar la veracidad de los telegramas citados. Uno de los misioneros fué herido mortalmente por una bala.

En este vicariato han sido destruidas la residencia episcopal y el Seminario, diecisiete residencias, sesenta y ocho cristiandades, quince oratorios, cinco orfanotrofios y cincuenta escuelas.

MARRUECOS

Tánger, Enero 1901.

Mientras que la mayor parte de esta población se hallaba entregada estos días al riguroso ayuno llamado *Ramadán*, penitencia prescrita por el visionario de la Meca á sus secuaces en la Sura II de su Alcorán, los católicos tuvimos la inmensa dicha de conmemorar una vez más el inefable misterio de la venida de Dios al mundo: las voces del almuecín, los simbólicos añafles y chirimías, llamando á los creyentes á postrarse en sus mezquitas, formaban un raro contraste con el alegre sonar de nuestros sagrados broncees, que en prolongado repique invitaban á los seguidores de Cristo á adorar al Dios de verdad; y mientras los mahometanos tributaban desentonadas alabanzas á Allah en sus desnudos y ruinosos santuarios, nuestro templo se hacía eco de los concentos angélicos, interpretando el rey de los instrumentos las mejores obras musicales: y al sagrado recinto, cual á arca salvadora, acudían presurosos los fieles para contemplar el tiernísimo espectá-

culo de un Dios Niño y ofrecerle sus corazones, mientras allá, lejos, muy lejos de la Luz indeficiente, quedaban sin consuelos ni esperanzas los enemigos más irreconciliables del nombre cristiano, los musulimes.

Dando una prueba más del celo que les distingue, los hijos de San Francisco de Asís no omitieron sacrificio alguno para dar á la Misa de media noche del día 31 de Diciembre, todo el brillo y esplendor dignos del culto católico. Tres horas antes se había expuesto á S. D. M., organizándose desde este momento y con tal motivo una vela que duró hasta las diez de la mañana siguiente, 1.º de Enero, y en la cual tomaron parte los católicos más distinguidos de esta localidad.

A las doce de la noche el hermoso templo franciscano, que era insuficiente para contener el piadoso concurso, ofrecía un aspecto deslumbrador por la artística combinación de luces y flores. El acto de la Comunión fué solemnísimo, ya por los preciosos motetes cantados por los Religiosos, ya por el número de fieles que se acercaron á recibir el Pan eucarístico.

El primer día del año no fué menos solemne, y en la Misa mayor dirigió su autorizada y elocuente palabra á los fieles, el M. R. P. Francisco M.^a Cervera, virtuoso y sabio prefecto apostólico de estas Misiones, el cual ha regresado no ha mucho de su peregrinación á Roma, en donde tuvo el consuelo de depositar en las mismas manos del Santo Padre la ofrenda de todos los católicos de Marruecos, consistente en la cantidad de cinco mil pesetas en oro, y mereció oír de los augustos labios de Su Santidad León XIII y de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, honrosos elogios de la Misión que tan acertadamente gobierna.

El día de los Santos Reyes subió también á la sagrada cátedra el M. R. P. Cervera, que estuvo notabilísimo en la exposición del Evangelio del día, haciendo derramar lágrimas al numeroso auditorio. En la tarde de este día tuvo lugar un acto tiernísimo, la consagración de los niños y niñas, lo mismo que de los demás católicos, al Sagrado Corazón de Jesús.

Sabemos que los moros y judíos participaron del jubileo cristiano, pues la inagotable caridad franciscana hizo repartir, sobre todo entre los encarcelados, abundantes limosnas.

Y á propósito de la caridad franciscana, creo muy del caso hacer constar aquí, con la prensa local, sus prodigios realizados por medio de la Asociación *Damas de Caridad*, fundada, reglamentada y dirigida por el muy reverendo Padre Prefecto de estas Misiones, y á cuyos positivos resultados contribuyen poderosamente las Hermanas Terciarias de San Francisco, virtuosísimas Religiosas que entre nosotros educan á más de trescientas niñas.

Importe de los alimentos distribuidos el año 1900 en la Cocina económica con fondos de la Asociación referida.	Ptas.	5,360'60
Id. de las ropas dadas á los pobres.		2,403'40
Repartido en metálico á los católicos necesitados.		1,691'32
Id. id. á los moros.. . . .		760'92
Id. id. á los judíos.. . . .		760'62
Total: Ptas.		10,976'86

Estos números prueban hasta la evidencia la fecundidad maravillosa de la caridad que distingue á los hijos del gran Patriarca San Francisco, y por lo tanto no necesitan comentarios.

REFLEXIONES ACERCA LA CUESTIÓN DE CHINA

CAUSAS QUE LA HAN MOTIVADO.—LAS MISIONES AGUSTINIANAS EN CHINA

(Conclusión)

Y para que no se crea que al recurrir con todas las veras de mi alma á la caridad de los buenos imploro un auxilio innecesario, voy á transcribir algunos párrafos de cartas que tengo á la vista. «Hasta la hora presente no tengo noticia de que nada desagradable haya ocurrido á nuestros misioneros. Estamos en las manos de Dios: cúmplase su voluntad santísima. Su grata del 5 de Mayo llegó á su debido tiempo; pero nó las oleografías, lo cual siento muchísimo. Yo espero que los amantes de las Misiones se animarán más y más á favorecerlas, por lo mismo que es gravísimo el riesgo que corren. No hay dinero, ni ornamentos, ni nada de cuanto necesitamos. Estamos desprovistos de todo, y nuestras cartas son sermones en desierto... ¿Cómo hemos de atender á las necesidades de las Misiones, de las escuelas y del orfanotrofo? Puesta en Dios, que nunca desampara á sus hijos, toda nuestra confianza, esperamos que la caridad de los buenos acuda en nuestro auxilio. ¡Cuán acepta será á los ojos de Dios esa generosa ayuda, y cuán acreedores á nuestras plegarias los que de ese modo concurren á la gloria de Dios!...» Esto me escribe el Padre Procurador de nuestras Misiones, con fecha 12 de Julio de 1900, desde Hantrow donde reside; y pocos días después, el 26 de dicho mes, decía lo que traslado á continuación:

«La persecución en Hunán Meridional estalló como han estallado todas las bombas de los anarquistas, es decir, sin que nadie lo sospechara. La primera víctima fué un misionero villanamente herido é inmediatamente rociado con petróleo y consumido por las llamas. Apenas apagadas éstas el Ilmo. Sr. Fantosatti, que con un misionero había ido á Leiyang á visitar á los cristianos, es presa de los bandidos, quienes empezaron por sacarle los ojos, cometiendo en su cuerpo otras mil infamias, no menos horribles que inmundas, durando por cuatro horas mortales la carnicería, que terminó rociando con petróleo el cuerpo exánime del Sr. Fantosatti y poniéndole fuego. Igual suerte corrió el capellán del ilustrísimo Vicario.

«En pocas horas quedaron reducidos á cenizas iglesias, orfanotrofos, escuelas y las viviendas de unos siete mil cristianos. Uno de los misioneros salvóse en la casa de un paisano, encerrado (aquél) en una caja por espacio de seis días: á otro le metieron los cristianos en un ataúd, le trasladaron en hombros hasta la provincia de Cantón.

«De nuestro vicariato están en salvo los PP. Saturnino, Benito, Agustín, Celedonio, Lázaro, José y Samuel, que estaban á la parte de acá del lago de Tong-

Ting. Los demás estaban salvos el 14 de Julio. ¿Siguen lo mismo? No lo sé. Se ha dado la orden de retirarse, pero ignoro si será posible ponerla en práctica. Esperando que, ínterin pasa la tormenta, nos tendrán muy presentes en sus oraciones, y nos reunirán materiales para empezar de nuevo la obra después que el huracán haya pasado, etc.»

Dios no ha permitido hasta la fecha que nuestras Misiones padezcan tanto como otras, entre ellas las inmediatas de los Padres Franciscanos; pero ¿es acaso pequeño quebranto verse los misioneros en la precisión de huir para salvar sus vidas? Sin embargo, no todos se han retirado. Con manifiesto peligro de morir entre indecibles tormentos, á pesar de las promesas de los mandarines, de cuya fidelidad poco se puede fiar, aún permanecen al lado de los cristianos y neófitos el ilustrísimo Padre Vicario apostólico con otros tres Padres y dos sacerdotes indígenas. Su única esperanza es Dios; su lema: «cúmplase la voluntad de Dios.» El los proteja, y salve nuestras Misiones, hasta las cuales también han llegado los ramalazos del vendabal, según claramente se colige de lo que el 25 de Septiembre me escribía el citado Padre Procurador. «Creo, me dice, haberle comunicado ya la destrucción de las Misiones de Nié-Kia-Se y Sa-Tan. En la primera quemaron vivo á un cristiano é hirieron gravísimamente al catequista. Todos los cristianos y catecúmenos de las cristiandades citadas han huido, perdiendo cuanto poseían. Obligados por la obediencia trece misioneros se retiraron de Hunán. El señor Obispo con los PP. Lorenzo, Diego, Mariano, Matías y Pablo (estos dos últimos sacerdotes indígenas) continúan en sus puestos bien protegidos hasta ahora.

«De lo sucedido en Pekín y su provincia le supongo enterado por los periódicos. La Corte se refugió en Tai-yuen-fu, capital de la provincia de Sansi, cuyo gobernador, *sedens pro tribunali*, mandó á dos Obispos católicos, que ante sí tenía arrodillados, que apostatasen é indujesen á los cristianos á apostatar. Ante la rotunda negativa de los valerosos Prelados dió sentencia de que fuesen decapitados en el mismo lugar, ordenando al mismo tiempo que sin demora fuesen quemados los misioneros, Religiosas y cristianos que se habían refugiado en el orfanotrofio, orden que fué inmediatamente ejecutada. Las Religiosas, apenas oyeron la noticia, entonaron el *Te Deum*, que prosiguieron hasta que la fuerza de las llamas las trasladó á la gloria, donde le cantarán perpetuamente.»

Por lo que se refiere á la destrucción de nuestras Misiones de Ni-Kia-Se y Sa-Tan, he aquí el breve relato que me envía desde Shanghai el propio misionero, P. Agustín González: «Hace mucho tiempo que se sentía un malestar profundo, aún en los pueblos más insignificantes, como creo se lo escribí ya el año pasado, malestar que se ha convertido en la horrorosa anarquía que actualmente reina en el celeste Imperio. De los hechos generales nada le diré, pues le supongo enterado. Voy, pues, á concretarme á mi Misión. A pesar de los rumores que en contra de la Religión corrían, en los comienzos de este año edificué una iglesia en el distrito de Sing-Siang, distante cerca de nueve leguas de Nié-Kia-Se. Llámase Sa-tan por lo montañoso del terreno,

y no obstante ser los habitantes bastante bárbaros, recibieron bien la nueva del Evangelio. Hacía tres años que visitaba con frecuencia los neófitos de aquel lugar: al principio los paganos le molestaron muchísimo, y hasta llegaron á cavar una hoya para enterrar vivo á uno de ellos; yo mismo me encontré una vez allí en inminente peligro de perecer. Todas estas dificultades se fueron venciendo poco á poco hasta poder vivir allí en completa libertad, y al presente ya tenemos veinte bautizados y más de doscientos catecúmenos. Supóngase usted si estaría allí contento con tan buena cosecha como se presentaba, y acostumbrado ya á la comida montuna, que sólo se compone de morisqueta y camote, y de cuando en cuando algunas insípidas hierbas.

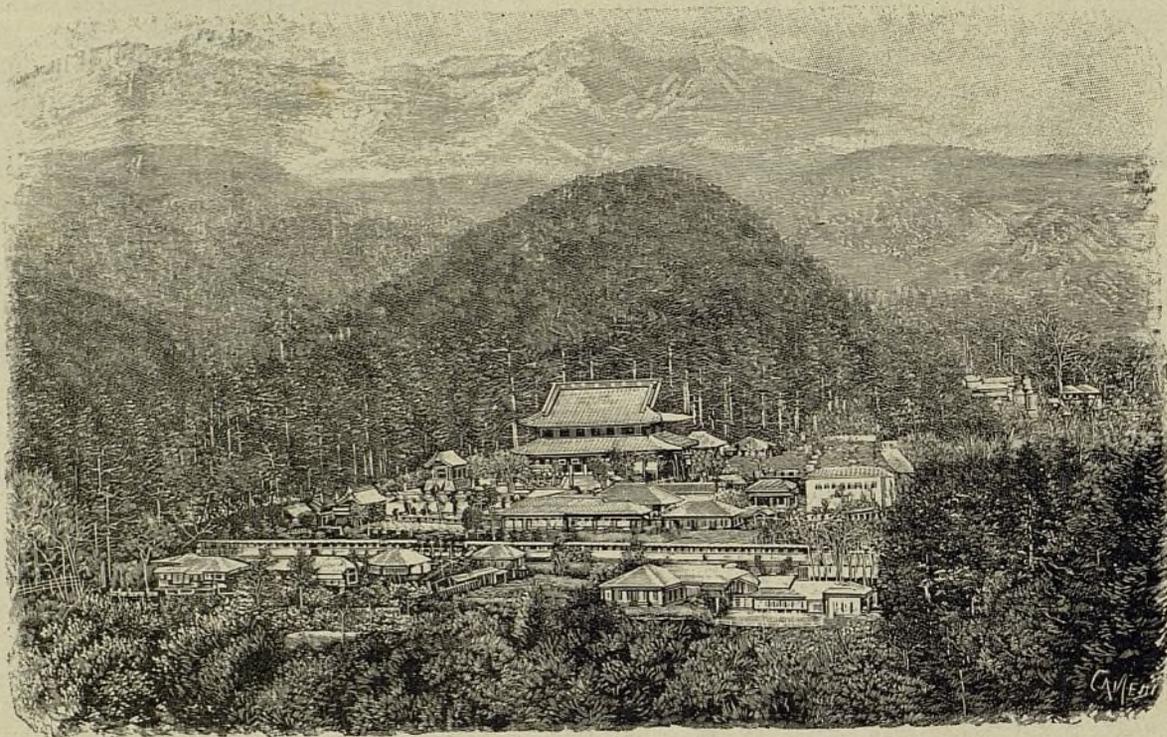
«Muy contento estaba allí, cuando á principios del pasado Julio recibí una carta del Padre Vicario aconsejándome que me retirara á Nie-Kia-Se, donde vivía el P. José, por ser punto más seguro, porque se iban publicando ya los atropellos de los chinos contra los ministros europeos de Pekín, y la muerte horrorosa que sufrió el Sr. obispo Fantosatti y varios de sus misioneros en la provincia de Hunán Meridional. Contesté al Padre Vicario que á pesar de los rumores todavía podía seguir allí, y que estaba resuelto á correr la suerte que cupiera á mis queridos neófitos: la contestación que el Superior me dió, fué ordenarme salir de allí, pues como él decía, aunque para el individuo sea el *desideratum* morir por la fe, para la Comunidad es una pérdida sensible, y de permanecer cada individuo en su puesto, pereceríamos todos, desapareciendo nuestra Misión. Imposible trasladar al papel lo que sentí dejar á mis neófitos: hablar de aquellas escenas es partir el corazón. Imagínese V. lo que el padre siente al abandonar á sus hijos á una tormenta segura, sin prever su favorable ó adverso desenlace, pues algo parecido sufría yo, viendo por una parte el deber de la obediencia y por otra el sentimiento de abandonar á cristianos, que tantos sudores y privaciones me costaban. A los pocos días de salir de allí la iglesia fué destruida y los cristianos todos dispersados; lo mismo sucedió en Nie Kia-Se. A los cristianos de este último punto tocó en suerte morir los primeros por la causa santa de la fe. Desde que nuestros hermanos vinieron á Hunán es el primer caso que se ha dado. No sé más pormenores que la noticia escueta dada por un misionero indígena de Hupé, de que mataron á tres cristianos de Nie-Kia-Se, uno de los cuales era aún catecúmeno, y dispersaron á todos los demás.

«Nuestra Misión, que ya contaba trece residencias y más de mil cristianos, quedará con esta tempestad reducida á cenizas, como tantas otras, pero con la ventaja la nuestra de no poder contar con recursos para rehacer nuestras Casas-Misiones. El Señor se apiade de nosotros y de nuestros pobres cristianos.

«Refugiados aquí estamos trece. Los misioneros y nuestro señor Obispo aun están en sus puestos á la otra parte del lago Tung-Ting, donde hasta el presente nada ha habido que deplorar, pero tememos por su suerte.

«Pida mucho al Señor que abrevie los días de tribulación y podamos pronto volver á nuestro destino.»

Como se ve, todos claman por la falta absoluta de recursos. ¿Desoirán estos ruegos los asiduos lectores de



JAPÓN.—PRIMER GRUPO DE LOS MAUSOLEOS DE NIKKO

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 61)

Las Misiones Católicas, y cuantas personas caritativas estimen en algo la gloria que resultará á Dios, contribuyendo al sostenimiento de las Misiones agustinianas en China? Los que puedan poco no se intimiden, que Dios atiende más á la voluntad que á la cantidad, y á los que sobreabunden la caridad y la propia conciencia les dictarán lo que han de dar.

Y por hoy termino, señor Director, prometiendo volver á molestarle tan pronto como reciba nuevas noticias para *Las Misiones Católicas*, y reiterándole con las gracias la sinceridad con que soy de V. afmo. seguro servidor y Capellán,

FR. PEDRO RODRÍGUEZ.

Colegio de Santa María de la Vid (Burgos—Aranda de Duero), día de la fiesta de Todos los Santos de 1900.

LOS PIGMEOS

POR EL ILUSTRÍSIMO LE ROY

IX.—DIVISIÓN ÉTNICA DE LOS NEGRILLOS

Negrillos secundarios.—Negrillos primarios.—La piel humana.—Color primitivo.—Tipo ideal del pigmeo.—Se encuentran en diversos grupos los negrillos.—Tipo negro y tipo amarillo.—Los San ó Bushmen, negrillos primitivos.—El hombre primitivo en Africa y la sucesiva llegada de las tribus.—Unificación de raza de los negrillos del continente africano.—Lugares que habitan.—Nombre. Tradiciones.—Costumbres.—Religión.—Lengua.—Caracteres físicos.—Resumen.

Los *negrillos secundarios* nos ofrecen el tipo mejor caracterizado. Guardan con extremada solicitud su estado social; jamás levantan un villorrio estable; viven de la caza, de la miel que recogen, de los frutos salvajes, y accidentalmente de los productos cultivados por las vecinas poblaciones agrícolas, de las cuales son á la vez parásitos y aliados. Su talla es inferior á la ordina-

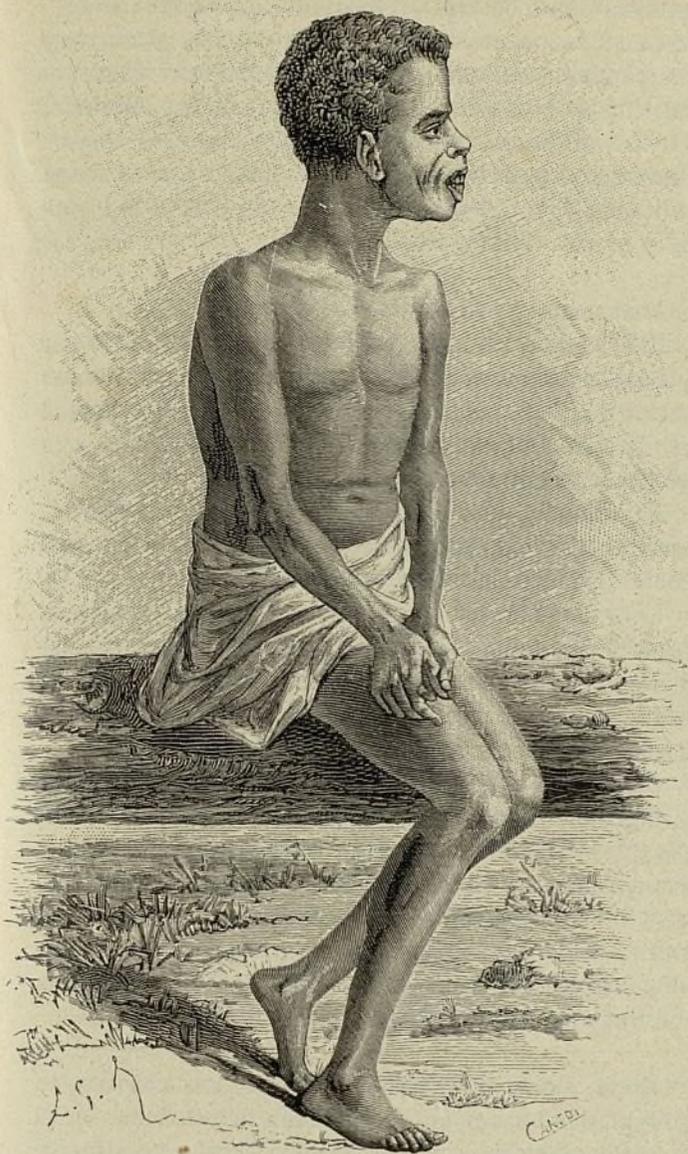
ria, habiendo, sin embargo, algunos de sus individuos que la alcanzan y la exceden. El color de su piel es generalmente amarillo, y en los campamentos vense grupos en los cuales el predominio del amarillo es evidente. Suele ir acompañado de franca fisonomía, gruesa cabeza, largos brazos, talla baja, en una palabra, los caracteres del tipo negrillo casi puro.

En todos los campamentos, á lo menos en cuantos conozco, el tipo tiene afinidades con el negro; en algunos este predominio llega hasta casi hacer desaparecer el tipo negrillo. El color no excluye otros caracteres de la raza: corta talla, extremidades delgadas, largos brazos, cuerpo largo en exceso en proporción á las piernas cortas, cabeza más ó menos huesosa, nariz chata y perfectamente separada de la frente, pobladas cejas, etcétera. En una palabra, son negrillos.

Pero es casi innegable que negros y amarillos, en tiempos remotos cuyo recuerdo no guardan las actuales generaciones, unieron á su sangre negrilla algunas gotas de sangre extranjera.

A este grupo pertenecen los *pigmeos* vistos por el P. León de Avanchers, Krapf y Donaldson-Smith al Sud de la Abisinia; los A-ka ó A-kwa de Schweinfurth; los enanos de Stanley y de Versepuy; los que vagan por los alrededores de Tanganyika; los bongos del Ogowe; los koa, kweya, kü, etc., extendidos por la mayor parte de las poblaciones de la Costa occidental desde Kamerun al Gabón, comprendiendo los descritos por Crampel, los de Serpa Pinto, los que los PP. Antunes y Lecomte hallaron en la bahía de Cunene, y otros que descubrirá la más completa exploración del continente.

Hemos llegado al estudio de los *negrillos primarios*, negrillos que, puros de toda mezcla, deben ser considerados como los prototipos de la raza.



UN OKOA. (N-grillo secundario)

¿Existen en la actualidad, cuáles son sus caracteres, qué región pueblan?

Al estudiar el presente grupo las dificultades aumentan, faltan datos precisos, y cuanto se diga queda reducido á meras conjeturas. Sin embargo, son importantes los elementos que faltan estudiar: adelante, pues, hasta haberlos examinado.

Sabido es que el color de la piel humana, al cual debemos asociar el de los ojos, cabellos y vello, es debido al *pigmento*, materia contenida en las células del cuerpo mucoso y formada por muy tenues granulaciones. Colocado entre la *dermis blanca* y la *epidermis* más ó menos transparente, es el cuerpo mucoso, es el pigmento quien da color propio á la piel humana. Carecen de pigmento los albinos; es poco colorado en los europeos del Norte, amarillo en los chinos, algo moreno en las poblaciones meridionales, más ó menos rojo en los indígenas americanos, y obscuro en mayor ó menos grado en los pueblos Negros; pero siempre el fundamento del color especial, después de la materia que lo forma, es el color blanco de la dermis, pero además se mezcla con el rojo de la sangre y sufre el influjo de los rayos luminosos que caen sobre los citados tejidos. La epidermis «viene á ser un vidrio sin pulir; y en cuanto es más

delicada y fina mejor se distingue el color de las partes interiores (1).»

Tomad por blanco la dermis, añadid en pequeña proporción el rojo de la sangre, por las venas un poco de azul, amarillo y sepia por el cuerpo mucoso, y á través de la epidermis haced pasar cuantas sombras ó rayos luminosos queráis: mezclando lo enumerado, *en las debidas proporciones*, lograréis los diversos colores de la piel humana, pero siempre serán indispensables todos los colores antedichos. Si para el Negro necesitaréis que en la mezcla predominen amarillo y sepia, estos colores entrarán en pequeña cantidad para el siciliano, el español ó el portugués; en cantidad pequeña para el francés, y en cantidad poco menos que nula para los escoceses. No existe Blanco que sea completamente blanco, ni Negro que lo sea en absoluto: el artista que ignorara esta verdad pintaría mal, y esto hacen los pintores de llamativos anuncios de cajas de betún, y los que, en las iglesias, se empeñan en convencer al público que uno de los tres Magos era negro, negro puro. Para comprobar la exactitud del aserto basta colocar una tela ó un papel de color negro puro sobre la piel del más negro de los Negros: la diferencia será evidente aun para el más inexperto comparador.

Forman, pues, la piel del Negro los tres elementos que forman la del Blanco: el pigmento, de color más ó menos subido, es quien la caracteriza, y si desaparece queda visible la dermis, la cual da á la piel su color blanco pálido. Esto puede observarse en Negros heridos, quemados, víctimas de determinadas enfermedades, ó cuyo cadáver permaneció largo tiempo dentro el agua.

El color de la piel humana es, en resumen, producto de una secreción que pueden modificar numerosas circunstancias. Estudiando el hombre, el irracional ó el vegetal debemos no olvidar el axioma de Linneo: *Nimum ne crede colori*.

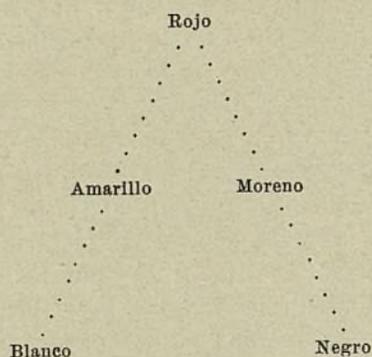
Prosigamos. Al estudiar cuál debió ser el color del hombre primitivo, los sabios, en conformidad con la tradición, sientan la conclusión siguiente: «El último color de la piel humana fué el blanco, anterior á él ó contemporáneo fué el color negro, y ambos nacen ó provienen del amarillo. Un hecho innegable corrobora esta opinión: en estado errante y poseyendo cuantos caracteres le son propios (ojo oblicuo, etc.) el color amarillo reaparece de vez en cuando en individuos de las dos razas restantes; pálido, atenuado entre los Blancos; exagerado en los Negros, y jamás vemos un solo Blanco ó Negro nacer de la raza amarilla (2).»

Oportuno será también citar las conclusiones á que ha llegado un sabio, M. Ch. Oberthur: después de estudiar, durante largos años, numerosos insectos, en especial lepidópteros, ha formulado la siguiente ley: una doble tendencia empuja á las mariposas de igual especie, según los medios y otras condiciones hasta la fecha desconocidas, unas hacia el *melanismo* y otras al *albinismo*. La transacción no es brusca; antes bien partiendo de un color determinado, una variedad pasa

(1) A. de Quatrefages: *L'Espèce humaine*, p. 264.

(2) V. A. de Quatrefages: *L'Espèce humaine y Introduction à l'étude des Races humaines*.

insensiblemente del amarillo obscuro al claro, que luego se convierte en blanco puro: otra al contrario, cúbrese más y más de escamas coloradas por un pigmento obscuro hasta llegar al negro, término de su transformación. Y ¿qué color es el primitivo? El rojo, del rojo pasan al negro por pigmentación, y del rojo al blanco por carencia de pigmentación. Lo cual puede ser propiamente representado por el siguiente cuadro, árbol genealógico de los colores:



Estas digresiones, no exentas de interés, nos alejan de los Negrillos menos de lo que quizás pudiera creerse.

Cuantas veces en el Africa pedí detalles de los hombrecillos que nos ocupan á los *sabios*, á los ancianos, á los viajeros del país, á cuantos en el decurso de su vida, por variadas circunstancias ó por excursiones á regiones lejanas, adquirieron mayor caudal de variados conocimientos, me contestaron con la siguiente descripción, de la cual sólo elimino algunos detalles fantásticos: «Hombres pequeños, bajos, gruesos, barbudos, vellosos y *rojos* (las lenguas africanas tienen una sola palabra para designar el rojo y el amarillo); no construyen pueblos; hoyos ó cavernas les sirven de palacios; viven de la caza, la miel y los frutos; conocen los secretos del bosque, y cuando quieren saben hacerse invisibles.»

Al influjo de tales descripciones creé en mi imaginación un pigmeo tipo, y soñando que, escondido en lo más íntimo, lo más espeso é impracticable del bosque, lo hallaría igual al que mi fantasía forjara emprendí la marcha. Para hallarlo realicé viajes interminables,—sin otro fin que el indicado;—seguí los más valerosos guías por cuantas partes se les antojó conducirme; crucé bosques, montañas, ríos é impenetrables malezas; y cuantas veces al exteriorizar mi entusiasmo, exclamé: «¡Aquí está!» nunca se presentó ante mí el pigmeo de mis sueños...

Leo las relaciones de los viajeros, de Schweinfurth, de Stanley, de Farini, etc. Recuerdo cuanto han visto, cuanto describen, cuanto he visto y cuanto puedo describir. ¡Pero este pigmeo no es el pigmeo clásico!

¿Ha desaparecido? Opino que sí en el sentido de que no se hallan grupos compuestos exclusivamente de negrillos que reúnan todas las condiciones exigidas por la precedente descripción; pero el ser ésta guardada entre las tradiciones de los pueblos todos, ¿no prueba que el tipo primitivo debe tener con ella grandes analogías?

Si estos caracteres no aparecen actualmente sin mezcla en los campamentos visitados, vense en uno ú otro individuo de tal ó cual campamento. De manera que si

formando un todo ideal, reuniáramos los diversos caracteres, tenidos como característicos del pigmeo primitivo y que parcialmente se encuentran en diversos grupos ó individuos de un mismo grupo, lograríamos formar el tipo descrito por la antigua tradición que los Negros guardan, y, prescindiendo de las exageraciones antes indicadas, igual al que vive en las páginas de la historia y poesía de los pueblos antiguos.

Avancemos un paso más.

Refiriendo á los hombrecillos que estudiamos (¿y por qué no hacerlo si la naturaleza obra siempre y por todas partes de igual manera?), refiriéndoles la ley dictada por M. Ch. Oberthur, llegaremos á conclusiones que los hechos demuestran.

Admitiendo, pues, la indicada ley, el tipo primitivo sería el tipo rojo, que, perdiendo su pureza, seguiría la doble tendencia indicada.

Uno, al influjo del sol, del bosque, de los alimentos, régimen, costumbres, etc., adquiere primero el color moreno y finalmente el negro. Este es el tipo negrillo negro, generalmente velludo, que se encuentra en el bosque ecuatorial.

Otro, sujeto á parecidas influencias, habitando casi siempre los desiertos y repelido lejos de sus hermanos, pasa del tipo rojo al amarillo y del amarillo al blanco, y sus ojos afectan tendencia mongólica, su nariz se achata y hunde, por decirlo así, en el rostro, y aun el cráneo sufre visible transformación: este es el tipo negrillo amarillo representado por los San ó Bushmen del Africa del Sud.

Estos, mejor que los anteriores, pues constituyen grupos más uniformes, nos enseñan lo que debió ser el Negrillo primitivo, el que primero cruzó el continente africano, solo, sin rebaños, sementeras, industria, arte, nada; excepción hecha de cuanto debía colocarlo frente á frente de la naturaleza virgen y darle poder para formar un reino aparte: inteligencia, conciencia, religión, lengua, sus flechas, su lanza y su perro... Desnudo salió de la tierra, sabe que desnudo á ella ha de volver, y desnudo la recorre cogiendo al pasar una fruta, matando una bestia, bebiendo el agua de las fuentes, sacando de la madera y el pedernal la chispa que enciende el fuego que calienta sus miembros, durmiendo en las cavernas, ó si lo cree menester cogiendo ramas, hierbas y hojas, y levantando un cobertizo provisional que satisface su ambición. Le encanta esta existencia, la cree su destino y á ella se entrega entusiasmado.

Vió crecer sus hijos y en ellos reproducirse su imagen y sus aspiraciones, y á medida que fueron multiplicándose sintieron la necesidad de extender sus correrías, sus exploraciones, las continuadas partidas de caza. ¿Qué hay tras esas llanuras, esos bosques, lagos ó montañas? ¿Dónde afluye esa corriente? ¿Qué encontraremos después de estas tierras? Cuestiones que impelen al hombre primitivo, al cual no le detienen rebaños, culturas, ni instituciones sedentarias. Y marcha. Ante él se abre el mundo encantador, grandioso, cual campo sembrado de atractivos: el límite soñado no aparece; el misterio, el atrayente *no sé que* de lo ignorado lo empuja adelante, lejos, siempre lejos...

En las inmensas soledades que admira no encuentra uno solo de sus semejantes... Son suyas, absolutamente suyas... Toma posesión, y sus familias las recorren en todas direcciones, hacia donde la curiosidad les guía, al Sud, al Norte, al centro, hacia donde nace el sol ó donde muere cansado de lucir. Y aun en nuestros días encuéntranse diversos grupos en las regiones que los primitivos recorrieron.

Un día, llegan los *hombres*. Hombres que no vienen solos, con el perro fiel. Más altos, más fuertes, más ambiciosos de bienestar, más anhelantes de lo superfluo, regidos por instituciones, edifican pueblos, poseen rebaños, ensayan los rudimentos de la industria.

El hombre es para el hombre un aliado ó un enemigo: el que llega debe ser para el poseedor lo uno ó lo otro. Los primeros ocupantes se relacionaron con los extranjeros, celebraron uniones, mezclaron su sangre, sus costumbres, lengua, tradiciones, todo; hasta que un día, por cualquier circunstancia, hubo una excisión y las razas adquirieron caracteres propios, se fijaron.

¿Qué pueblo fué el primero que se mezcló con los negrillos primitivos, los dispersó y empujó por todo el continente africano?

Parece lógico creer que fué un pueblo *amarillo*, con costumbres, tradiciones y lengua propias,—ésta quizás aprendida de los indígenas, es decir, de los San—pueblo que al unirse con los Negrillos dió origen á los Hotentotes, que á su vez y para salvar sus rebaños y su independencia fueron paulatinamente retirándose al extremo Sud del continente.

Aparecen nuevos pueblos, llamados quizás entonces como en la actualidad los *Piole*, y son los *Negros* ó *Bantu*, esto es, los *Hombres*. Grupos dispersos de ambas familias primitivas quedaron rezagados y se unieron á los nuevos pobladores, unión que explica el por qué en casi todas las tribus negras nacen individuos de color claro, y el de las numerosas palabras de origen hotentote que forman parte de las lenguas del Sudoeste. Mas independientes, es decir, menos relacionados por razón de su naturaleza física, costumbres y carácter, los negrillos dispersos conservan, en los cruzamientos de la raza, mejor su pureza, y aquellos de sus descendientes que se encuentran desde el Cunene hasta más lejos del ecuador, á pesar de la sangre negra que por sus venas corre, tienden de manera visible al tipo primitivo, al color primitivo, al rojo.

¿Será menester examinar rápidamente los caracteres de los negrillos y ver si son aplicables á los San, A-koa y Wa-twa, de manera que puedan reunirse en una sola raza?

Por lo que se refiere á la distancia que separa unos grupos de otros no es en manera alguna dificultad. Basta mirar el mapa. Actualmente los San, grupo el más septentrional, viven en la orilla izquierda del Orange. Otros recorren el Kalahari, y pequeños grupos se encuentran en las cercanías del lago Ngami, lugar donde Farini conoció á los míseros y pequeños Mkabbas. En el siglo VI (A. D. 547) decía el antiguo Cosmas

que Arabes y Sabeens, buscadores de oro, los encontraron en los alrededores de Sofala y les llamaron Wakwak, onomatopeya cuyo origen sería la dureza del lenguaje (1). Fundándose en antiguos documentos españoles, M. Bertin cree poder afirmar que se extendieron hasta la parte central del continente (2). Los encontramos entre el Zambese y el Kassai; y éstos son los que conocen al misionero, éstos los llamados Tua ó *vagabundos*, nombre que reciben todos los de su raza hasta los alrededores de la región Somali. Al llegar á esta región somos vecinos ó poco menos de los que viven en Tanganyika y el Congo, desde donde podemos dar una mano á los grupos del Ogowé, del Gabón y Fernán Vaz y la otra, á los del Tana, del Sabaki y del Djuba, lindando por el Norte con los del Ituri y del Welle. Lo notable es, pues, no las distancias que separan los grupos de esta raza nómada, sino la relación y unidad que han conservado á través de los siglos y á pesar de hallarse esparcidos por tan enorme extensión.

Sorprende también la identidad de nombre. Prescindiendo de *apodos*, variables por necesidad, vimos anteriormente que la radical á la cual se unen prefijos y sufijos, es *Ko* ó *Ku*, *To* ó *Tu*, *Ro* ó *Ru*: *A-kó-a*, *Ba-kw-eyá*, *Be-ku*, *Wa-tw-a*, *Ba-to-a*, *Ba-ro-a*, etc.

Es curioso y sorprendente saber que el nombre de los actuales vecinos de los Busman, llamados *Ba-ro-a* no data de fecha reciente: lo encontramos en la palabra *Pa-rua-im*, pueblo vecino de Ofir, Σωφίρ escriben los Setenta, otros *Sofara* ó *Sofala*, donde los Tyrienos del Hiram y los Hebreos de Salomón buscaban y recogían oro y diamantes, cual en nuestros días hacen los ingleses... Recordando que los Semitas confunden la P y la B, y añaden una terminación especial á los nombres de los pueblos, *Pa-rua-im* se convierte en *Ba-ru a* ó *Ba-ro-a*; llamados también *Tu-roa*, escribe el P. Torrent, «por su corta talla» (3).

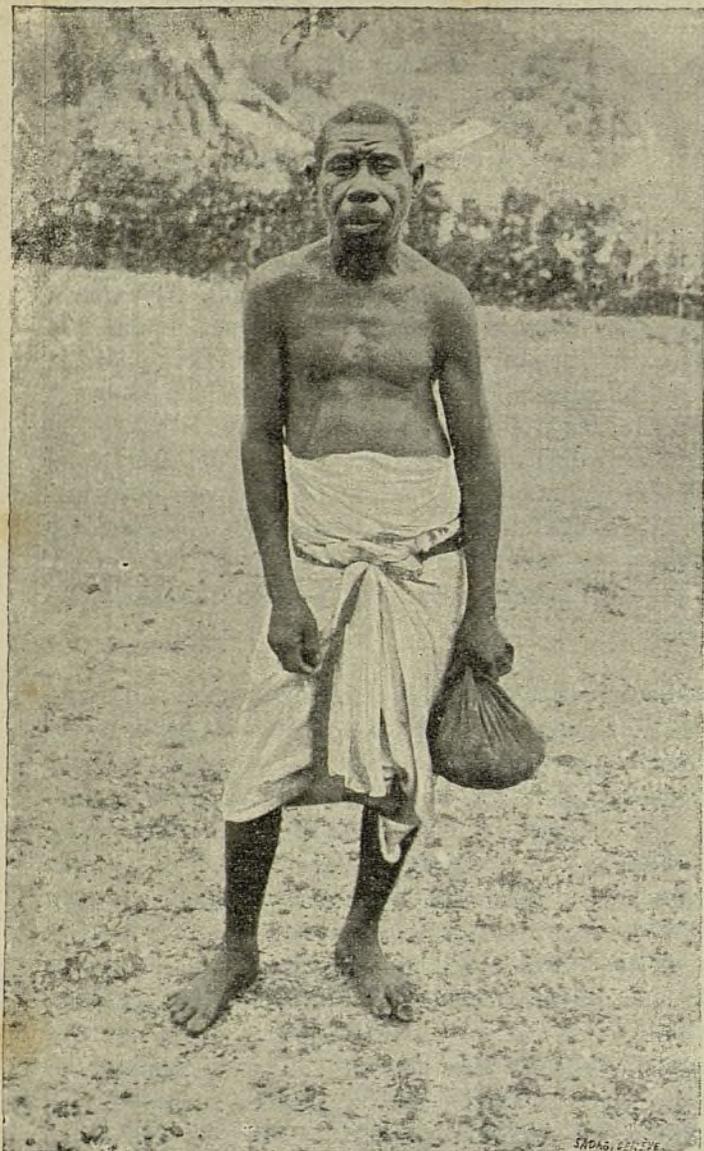
Las tradiciones de los negrillos son en lo esencial iguales por todas partes: ignoran que su raza se extiende por el Continente africano pero saben que tribus hermanas suyas viven «lejos, lejos, lejos;» y al preguntarles su origen señalan siempre al Norte ó al Noreste. Todos afirman ser «señores de la tierra,» nombran cuantas plantas crecen en los bosques que recorren, dicen conocer los secretos; y las tribus que les rodean, mantienen ó explotan les reconocen los indicados títulos y les rinden cierto homenaje.

A pesar de la diversidad de países y de los varios pueblos de que dependen ó con los cuales se relacionan, es notable la identidad de sus costumbres: siempre la caza; el recoger la miel salvaje; comer frutos silvestres; la vida nómada; la choza provisional; la caverna que al azar descubrieron; utensilios rudimentarios; la carencia, excepción hecha del perro, de animales domésticos; igual concepción de la vida; idéntica orga-

(1) R. P. Torrend. *A Comparative grammar*, etc. XLII.

(2) R. P. Van den Gheym: *L'origine asiatique de la race noire*, p. 24.

(3) P. Torrend: *A Comparative grammar of bantu languages*. V. Migne: *Patrologie gregque*, t. 88 ó 89, col. 98-107. (*Cosmas*).



GABÓN.—OWANGA, JEFE DEL GRUPO DE LOS A-KOA

Reproducción directa de fotografía

nización de la familia y del campamento, y, en fin, la misma idea de que la divinidad los destinó á la vida errante.

Los caracteres religiosos, morales é intelectuales, en cuanto pueden ser conocidos y apreciados, se caracterizan también por la semejanza indicada. Sencilla es su teología, pero con sorpresa quizás vióse que está exenta de las supersticiones ridículas, inmorales ó crueles que encontramos en la de otros pueblos materialmente más civilizados. Creen en Dios, rezan y le ofrecen sacrificios.

Amables, sencillos y tímidos, son valerosos cuando deben serlo, y siempre agradecidos y fieles.

A nuestra atención ofrecen otro carácter general. Diríase que creen ser víctimas de constante persecución, y que por esta causa el privilegio que más aman y el que todos los pueblos les reconocen es hacerse invisibles... Cuando ven un extranjero desaparecen y nunca se atreven á mirarlo cara á cara. Les basta la menor sospecha de una tribu, familia ó pueblo vecinos para que huyan lejos, siempre lejos. Una rama verde que se retuerza al arrojarla al fuego les obliga á dejar

el campamento, de igual manera que la seca ramita caída en el nido obliga á la madre á huir, á volar. Y cuando la muerte hiere á uno de los suyos el primer cuidado de los supervivientes es buscar nuevo albergue. ¿Por qué? «¡Porque Dios los ha visto!» Nunca, sin grave motivo, osarán matar á un extranjero, y menos á un hermano, excepción hecha de cuando otras tribus los dominan, los empujan y obran no por cuenta propia, sino obligados por fuerza mayor. Molestados, provocados, robados, huyen. Y este horror al derramamiento de sangre humana, y esta vergüenza, este instinto de esconderse siempre á los ojos de los hombres y á los de Dios, traen involuntariamente á la memoria la sentencia que la Biblia fulmina contra el primer asesino y el primer maldito.

Nada ó casi nada puede enseñarnos el idioma, pues los Negrillos hasta la fecha conocidos hablan extraño *guirigay* formado con palabras de los idiomas hablados por las tribus que trataron en su marcha secular á través del continente africano, y que por no ser conocido de la tribu entre la cual viven, es muchas veces considerado como idioma propio. Opino que los San guardaron, mejor que las demás tribus, el idioma primitivo, pero nada confirma mi opinión, y es probable que durante largos años debamos contentarnos con los detalles que en país eshira me diera el guía Mwkaga: «Los verdaderos A-koas son rojos, viven en las rocas de Kumu n' Abwali y hablan un idioma duro, extraño, que nadie comprende: Wakwakwakwak...

«—Bien, Mwakaga; iremos á verlos!

«—¡Señor, desgraciadamente son invisibles!»

Refiriéndonos á los caracteres físicos conocemos talle y color, siendo en consecuencia innecesario repetirlos.

Tratando de la proporción del cuerpo y los miembros puede decirse hablando de los San y de sus hermanos, que cabeza y vientre son quizás excesivamente desarrollados, y cortas las piernas. Los brazos suelen ser largos hasta las rodillas. Pie corto y grueso, tacón largo, pero no excesivamente como alguien osó afirmar; el pulgar del pie un poco separado, tobillo delgado, pantorrillas altas y delgadas, dedos largos, boca grande, nariz chata pero saliente en comparación de la frente estrecha, muy abiertos los agujeros nasales, pómulos salientes, orejas las mas veces inclinadas hacia adelante, faz surcada por múltiples arrugas, son otros tantos caracteres comunes que, aun cuando siempre se encuentran reunidos en un individuo, puede afirmarse que juntos constituyen el tipo general del Negrillo.

No recuerdo haber leído que los San fueron notables por su vellosidad. Sin embargo, es uno de los caracteres que las razas superiores suelen con mayor frecuencia señalar en los hombrecillos del bosque; y Stanley observó esta particularidad en el primer pigmeo que en Ituri hallara. De ella nada dice Schweinfurth al describirnos sus Akka. Por lo que á mí se refiere los he visto de ambas clases. ¿En este particular no podría afirmarse que los negrillos se parecen á los europeos? Como anteriormente dije, los que viven en el bosque parecen ser más vellosos y barbudos que los demás Negros y tam-

bién que sus hermanos que viven en los desiertos ó en las inmensas llanuras.

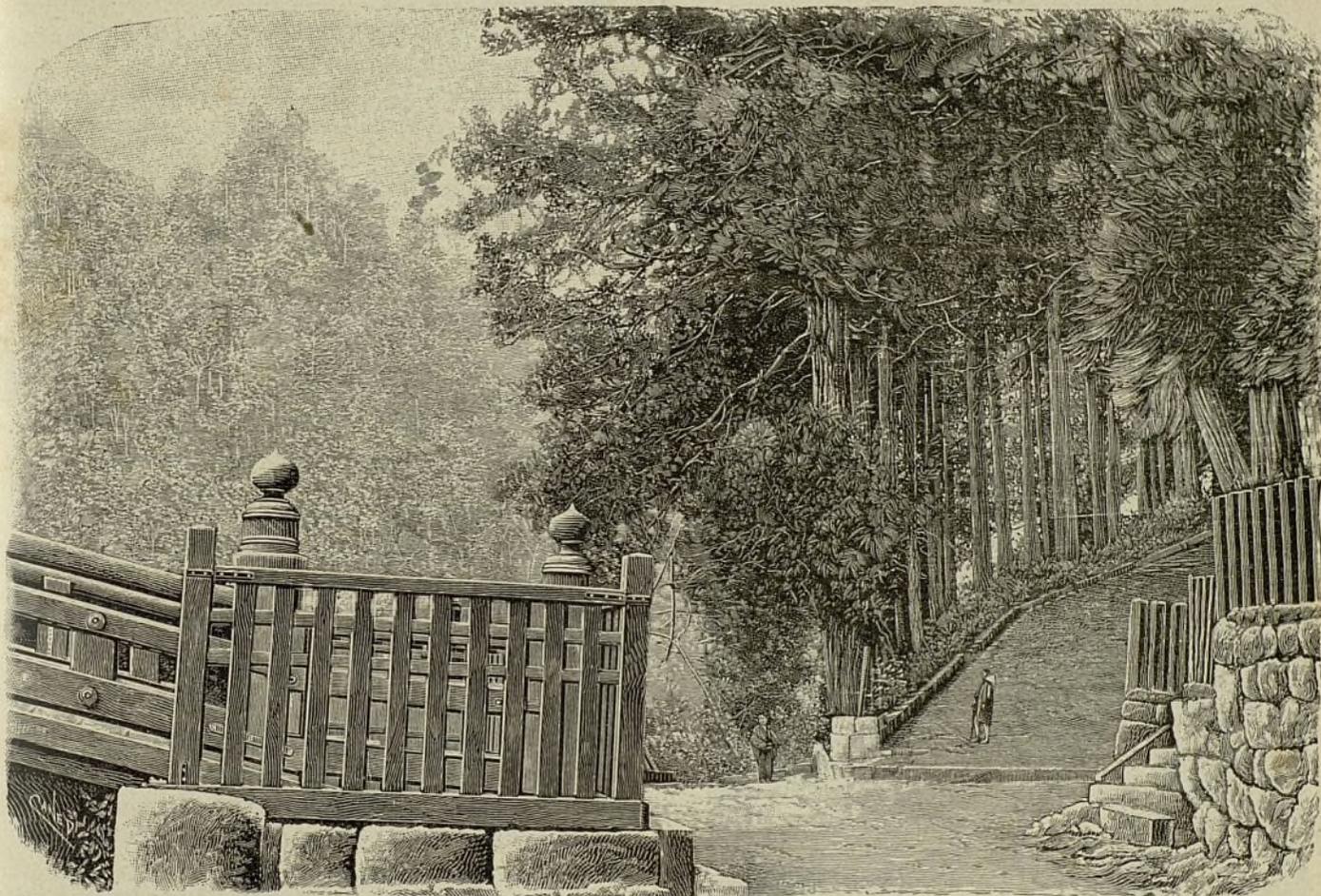
Se ha pretendido señalar como carácter específico de los Bushmen el «cabello á granos de pimienta,» ó sea cabello en pequeños rizos separados entre sí por espacios claros.

Igual disposición vemos también en estado esporádico en los demás Negrillos. Y debemos añadir que es común entre los Negros.

Algunos presentan esta particularidad sobre las sienes, detrás las orejas y al rededor de la cabeza, siendo el restante cabello largo é igual al del vulgo de los

atención de los antropologistas: es, en las mujeres, el desarrollo de protuberancias carnosas en la región glútea. Como antes dijimos, puede preguntarse si estas deformidades son efecto de la influencia de la región en que viven y de la manera de vivir: fenómeno igual presentan los carneros del Cabo, y afirman algunos viajeros que lo propio empieza á manifestarse en mujeres boers de pura raza holandesa. Además, en estado esporádico, lo vemos también en otros Negrillos y Negros del continente.

Falta estudiar un solo carácter, y es preciso convenir en que es el único que se opone á la completa identifi-



JAPÓN.—AVENIDA DE NAGASAKE EN NIKKO

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 64)

mortales. En la Misión del Gabón vive en la actualidad (1897) un mulato de corta estatura y piel muy clara, hijo de un inglés y una Mpongwee, que luce una cabellera á granos de pimienta que envidiara el Bushmen más puro.

Los verdaderos Negrillos desconocen la circuncisión, y los que la practican afirman que es costumbre moderna y aprendida de vecinas tribus.

Los ángulos, las comisuras de la boca son menos desarrolladas que en los demás Negros. Teniendo la boca muy grande, sus labios son pequeños y á veces, como escribe Schweinfurth, delgados.

Los ojos pequeños y oblicuos son comunes á los Bushmen, raros en los demás Negrillos, y á veces los presentan Negros de pura raza.

Otra particularidad de los Bushmen ha llamado la

cación de los San del Sud del Africa y de los Negrillos del centro: me refiero á la forma del cráneo y al índice cefálico.

Los Negrillos del centro son braquicéfalos (cráneo globuloso), y los Bushmen, á juzgar por las medidas que hasta la fecha conozco, son dolicocéfalos (cráneo prolongado). ¿Tenemos datos suficientes para resolver la cuestión? Creo que han de proseguir los estudios, y que es prudente esperar.

Además M. de Quatrefages, hablando de los Tunguses, pueblo amarillo que se extiende por toda la Silesia Oriental, cita un hecho que quizás podría aplicarse á los pigmeos: «Los veintinueve cráneos medidos en Kuldja, al centro de la Zungaria, por M. Ujfalvy, correspondieron á tres grupos: el primero puramente braquicéfalo, el segundo mesaticéfalo, y el tercero dolicocefalo en toda

la extensión de la palabra (1).» Y hablando de la pequeña raza que nos ocupa dice el P. Van den Gheym: «Si nos fijamos solamente en los caracteres cronológicos podremos pasar de los Boschimans y de los Hotentotes, á los Betchuanas, y de éstos á los Bantus. Pues vecinos desde remotas edades, estos múltiples tipos africanos se unieron en diversos grados de pureza de raza, y de tales uniones han nacido cuantos tipos intermedios es posible imaginar (2).»

Exacta es su afirmación. Falta completarla añadiendo que, limitándonos á Fernán Vaz y al Gabón, pasamos del Bautu á los más braquicéfalos de los Negrillos: Ajongos y A-koas.

Resumiendo, pues: todos los caracteres están acordes, y en consecuencia podemos concluir que, descendiendo de capa en capa de población, el más antiguo representante de la raza humana en Africa es el Negri-

(1) A. de Quatrefages: *Introduction al étude des Races humaines*, p. 4 y 5.

(2) Van den Gheym: *L'origine asiatique de la race noire*, p. 25.



GABON.—NEGRI (mujer negriilla) DEL ALTO OGOWÉ

Reproducción directa de fotografía

llo, y que el Negrillo es una raza única con dos tipos principales: el tipo *amarillo* y el tipo *moreno*, nacidos probablemente del primitivo tipo *rojo*, que, al influjo de múltiples causas, ha seguido la doble tendencia que, en apariencia al menos rige, por lo que al color se refiere, á hombres, animales é insectos...

Además, los Negrillos, de sus uniones con otras familias y tribus, adquirieron un elemento modificador con el cual al clasificarlos es preciso contar.

Finalmente, fundándonos en el grado de pureza de la sangre que corre por sus venas, y desde el punto de vista de los cruzamientos con otras tribus, el Negrillo será primario, secundario, terciario, etc.

Un ejemplo para concluir: si debiéramos caracterizar la mujer cuya fotografía directamente reproducida publicamos en esta página diríamos:

Negrilla: tipo amarillo, secundaria, mestiza de Bantu.

Esta mujer vive actualmente en los bosques que se extienden en los alrededores de Libreville, y en su origen procede de los Ba-nzabi (los N'javis de los viajeros) del Alto Ogowé.

(Continuará).

CRÓNICA DE LAS MISIONES

LOS JESUITAS FRANCESES Y LAS MISIONES

SE nos contaba, hace unos cuantos días, que en una ciudad de provincia, poco distante de París, un profesor, delante de un numeroso auditorio de instructores, daba una conferencia en extremo laica, sazónada con las acostumbradas diatribas contra los Jesuitas.

Todas las ranciedades que han circulado en la prensa desde Eugenio Sué hasta nuestros días, se servían con frases comunicativas á los encargados de instruir á los niños y de hacerles conocer la verdad; y los instructores se decían unos á otros: «¡Qué bueno es saber todas estas cosas!»

Si dejando el salón en que acababan de oír tantas aserciones erróneas hubiesen ido á oír un discurso en que se les diese á conocer lo que hacen los misioneros y la gloria que de sus trabajos resulta para la patria, hubieran aplaudido entusiastamente; y si alguno les hubiese dicho que entre los misioneros debían colocarse en primera fila á los Jesuitas, tal vez se hubieran preguntado que quién se atrevía á atacarlos.

LOS JESUITAS EN EL IMPERIO TURCO

Quando en Francia se habla de las Misiones de los Padres Jesuitas, las primeras que se presentan al espíritu son las de Beyruth y de Madagascar: las de Beyruth porque frecuentemente se ha hablado de su célebre Universidad, porque nuestros Ministros de Relaciones Extranjeras les han hecho en la tribuna un homenaje bien merecido; las de Madagascar porque la gran isla africana, hecha francesa, ha preocupado al Gobierno y á la opinión desde hace algún tiempo. De Constantinopla, de Tinos, de Syria, de los establecimientos si-

tuados en la Europa Oriental no hay que hablar, porque hay allí tal vez Misiones tan bellas como las de los Jesuitas en China.

Las persecuciones en Extremo Oriente han alcanzado, sobre todo, á otras Congregaciones además de la de los hijos de San Ignacio, y por esto se ha pensado menos en ésta que en las otras. Pero hubo un momento en que si las frases no eran tan irrespetuosas cuando se trataba de hombres tan dignos de respeto, los Padres de la Compañía de Jesús llamaron la atención. Cierto; fueron eminentes por la ciencia y la virtud los Ricci, los Verbiest, los Gerbillón y tantos otros que tuvieron en el corazón del Emperador de la China, situaciones de primer orden, permitiendo á estos ilustres Religiosos dar en los Estados del Celeste Imperio un lustre inesperado á la Iglesia católica y á la civilización occidental; mas es cierto que los misioneros de nuestros tiempos no ceden en nada á sus esclarecidos predecesores, cuyas altas cualidades también ellos poseen. Pero no queremos por ahora hacer historia; sólo daremos una rápida ojeada á las obras de los Jesuitas misioneros franceses.

La Universidad que domina la ciudad de Beyruth comprende un gran colegio, que cuenta con cerca de quinientos alumnos de diversas nacionalidades venidos de todos los puntos del Oriente del Mediterráneo, un Seminario oriental para todos los ritos, una facultad de medicina fundada hace quince años y que ha desparramado sus alumnos por todo el país. Sábense las dificultades que surgieron no hace mucho tiempo respecto de los diplomas y de los títulos acordados por esta Universidad, dificultades que se arreglaron mediante la intervención del Gobierno francés.

Con la Universidad, los Jesuitas poseen 184 escuelas, en las que más de 13,320 alumnos reciben la instrucción y la educación. Poseen también, dentro del mismo Beyruth, cinco escuelas primarias, de las cuales cuatro son para niños y una para niñas, dirigida por las Hermanas indígenas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Las escuelas de los Padres forman diversos grupos: Alep, Bikfaia, Damas, Ghazir, Homs, Saida, Tanail y Zahlé. El grupo más importante, por el número de escuelas, es el de Saida, y por el de los alumnos, el de Ghazir.

La concurrencia es escasa, porque los rusos, que hace seis ó siete años no tenían en la región ningún establecimiento, no poseen ahora menos de cien, confiados á los profesores que salen de la escuela normal de Nazareth. En éstas escuelas, cuyo número aumenta año por año, se acostumbra á los alumnos á considerar al Czar como su protector, y á orar diariamente por la felicidad de la familia imperial rusa.

Los Jesuitas tienen también que luchar contra los protestantes, cuya clientela se compone de algunos católicos, pero sobre todo de rusos y de cismáticos. Los protestantes tienen escuelas en Beyruth, en Dair-el-Kamar, en Hammana, y en Rechbaya; en la región que se extiende de Homs á Nebk, en el Belad-Bachara, en donde ejercen una propaganda muy activa; en Djezsín, en Zahlé, en donde han fundado algunos establecimientos de instrucción, etc. Tienen un establecimiento pensionario en Saida y otro para niñas en Baalbek.

LOS JESUITAS EN ÁFRICA

La provincia de Lyon envía sus Religiosos á Egipto, y dirige treinta y tres escuelas entre los coptos; pero en presencia del número de cismáticos que invaden el terreno de la Iglesia católica, este número, que á primera vista parece tener una gran importancia, es muy inferior á las necesidades; pero allí, como en Siria, como en Armenia, como en todas partes, los Padres de la Compañía de Jesús no están solos trabajando por el bien moral de las almas, y se podría decir por el bien material de las poblaciones en que se establecen nuestras Comunidades.

En Zambese todo prospera, sobre todo en Shishawasha y en Salisburi. Si se cruza el mar, se desembarca en Madagascar, y si se dirige uno al centro de la isla, se está en frente de una Misión grande y hermosa, que puede muy bien llamarse la admiración de todos.

Allí hay más de 1,300 escuelas, á las cuales concurren más de 110,000 alumnos, y cerca de 800 iglesias ó capillas. Ya hemos hablado de las dificultades suscitadas á los Padres franceses antes de la ocupación francesa por los pastores protestantes. En 1861 los Jesuitas emprendieron la evangelización de Madagascar; los protestantes ingleses les habían precedido. Los pastores luteranos de Noruega no llegaron sino hasta 1869. Según las relaciones de la Sociedad de las Misiones evangélicas de París, había al principio de 1895, en Madagascar, 33 miembros europeos de la "London Missionar y Society," con 1,048 ministros indígenas. Los misioneros noruegos eran 24, con 58 auxiliares indígenas. Había, además, 8 misioneros ingleses que pertenecían á la secta de los cuáqueros y 9 á la Sociedad para la Propagación del Evangelio (The Society for the Propagation of the Gospel in foreing ports). Después de la ocupación, los protestantes franceses han hecho hablar mucho de ellos, y algunos periódicos ó Revistas han hecho eco á sus propios reclamos.

Los Jesuitas no son hombres que se abaten fácilmente, y continúan haciendo todo el bien que pueden aún en medio de dificultades y contratiempos de todo género.

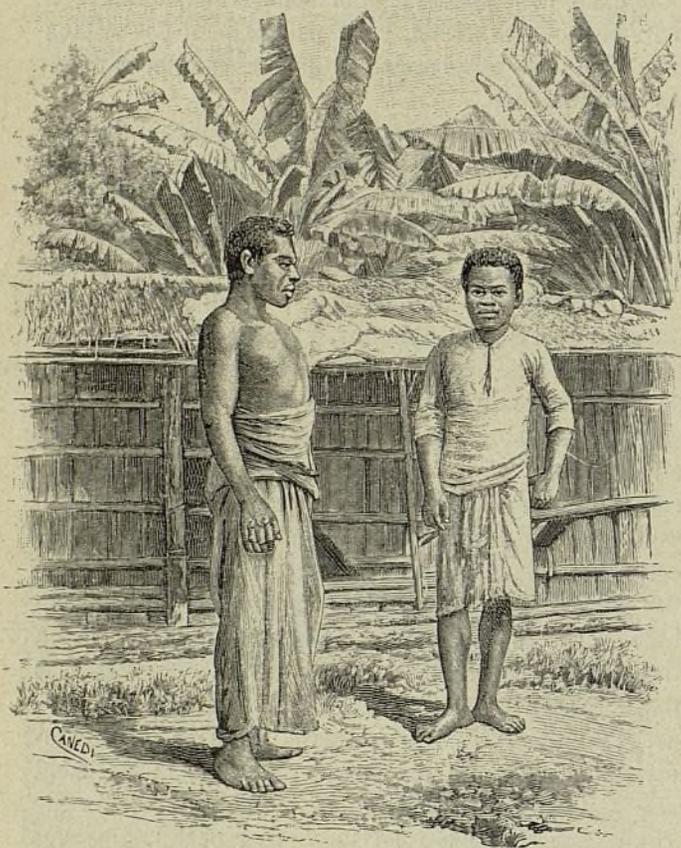
LOS JESUITAS EN EL EXTREMO ORIENTE

Los Padres tienen varias Misiones en la India, de las cuales la más importante es la de Maduré. En China están en el Tche-Ly y en el Kiang-nag. En Tche-Ly las escuelas, cuyo número es de cosa de 420, son frecuentadas por más de 5,000 niños. En Kiang-nan hay más de mil escuelas, un colegio y catorce hospitales. Tenemos á la vista un estado de este último vicariato, en el cual encontramos cifras muy elocuentes; entre otras, merecen conocerse las siguientes:

Mientras que durante el ejercicio de 1847-1848 había en la Misión 60,963 cristianos, repartidos entre 351 congregaciones, en 1870-1871 había 80,856 fieles, en 486 congregaciones. En 1896-1897, la comunidad de los fieles aumentó á 111,605, y las cristiandades ó congregaciones á 817. Todo ha seguido una progresión ascendente.

El Kiang-nag está en este momento asolado por el hambre. El Rdo. P. Beaugendre dirigió últimamente una carta al Rdo. P. Tournade. *Les Missions Catholiques* han dado un extracto de dicha carta, en la cual se lee poco más ó menos:

«¿Qué puedo decir de lo que pasa á nuestro derredor? Se me asegura que se ha llegado á hacer ensaladas con



GABÓN.—NEGRILLOS (BE-KY) HABITANTES EN UN PUEBLO DE MPAHOINS

Reproducción de fotografía remitida por el P. Trilles

carne humana. Frecuentemente vemos cerca de nuestro recinto á algunos perros disputándose restos humanos. No se puede viajar sin encontrar á lo largo de los caminos cadáveres desnudos. En los campos millares de desgraciados se alimentan de raíces, hojas y hierbas de todas las clases que encuentran.»

CONTRADICCIÓN

Aunque perseguidos por odios tan vivos como irracionales aún en su propio país los Jesuitas franceses van á hacer amar á lo lejos esta patria, de la cual algunos hombres políticos quisieran arrojarlos bajo pretexto de que obedecen á un superior español. «Van á aprender, se ha dicho mil veces, nuestro idioma á los extranjeros y á facilitar, aunque indirectamente, las exploraciones que hacen nuestros compatriotas, lo mismo que los negocios que se establecen ó se prosiguen entre pueblos amigos.»

En la sesión de la Cámara de los Diputados, del 28 de Noviembre último, M. Aynard, que fué llamado para

presidir la publicación del resumen de los trabajos de las Misiones de Lyon en China, decía:

«Nos hemos visto obligados, dichosamente obligados, lo hemos hecho con el mayor gusto, á proclamar muy alto, como para los directorios que damos á todos los negociantes que tienen ó que pudieran tener más tarde algunos negocios en la China, no habíamos encontrado ni en Yun-nan, ni en Se-tchuen, agentes más dedicados, patriotas más ardientes, hombres más dispuestos á dar á nuestros delegados todo el apoyo moral y material que les es necesario, que los misioneros católicos franceses.»

Son los miembros del Seminario de las Misiones Extranjeras de París, quienes evangelizan en el Yun-nan y en el Se-tchuen; pero ya se trate de ellos, de los Jesuitas, ó de cualquiera otros misioneros, se puede usar siempre el mismo lenguaje. ¿No es á los Jesuitas á quienes tributaba homenaje en 1887 el relator general del «budjet» de Relaciones Extranjeras, cuando decía que «la escuela de medicina de Beyruth hace considerables servicios á la influencia francesa?»

Nuestras Academias también reconocen todo lo que hace esta Sociedad, cuando conceden condecoraciones á los Religiosos, ó nombran á algunos de éstos miembros honorarios ó corresponsales suyos. Hace unos cuantos meses, por ejemplo, la Academia de Ciencias dió, por 46 votos contra 52, un título fundador del observatorio de Tananarive (destruido desgraciadamente durante la guerra de 1895), que fué el Rdo. P. Colin.

Muchos condecorados hay que merecen cien veces la cruz de la Legión de Honor antes de recibirla, como el Rdo. P. Roblet, autor del grande y hermoso mapa de Madagascar.

En verdad, los misioneros franceses son antes que todo apóstoles, es decir, hombres consagrados á cultivar la fe católica y á propagar el conocimiento y la observancia del Evangelio: tal es su vocación, tal su gloria y su placer; pero siempre nos es permitido tener en cuenta sus meritorios trabajos hechos en otros sentidos.

LE TEMOIN.

JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

(KAMAKURA Y NIKKO)

RUINAS Y MASOULEOS

POR EL RDO. D. MIGUEL RIBAUD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Continuación)

En Utsonomya cambio de tren. Avanzamos en dirección al Oeste, siempre á través de ufanos arrozales, de magníficos cultivos de té, cuyas enormes masas de verdinegras hojas dan á los campos japoneses un aspecto característico y original. Vemos de vez en cuando humildes chimeneas lanzar al aire blanca nubecilla de humo, y las rojizas paredes de las antiguas casas de pequeñas aldeas sirven de marco á ciruelos desnudos de hojas y vestidos de flores rosadas, á las floridas guirnaldas de viejos cerezos que felices sienten al beso de la primavera renacer la perdida juventud.

La vía sube: la marcha del tren es menos rápida. Llegamos á la gran meseta de Nikko. Las montañas van limitando las extensas llanuras cuya vista recrea al que viaja, y se acercan hasta formar estrecho desfiladero, por donde la línea avanza cobijada por los gi-



NEGRILLO DEL GRUPO DE LOS BE-KU

(Tribu de las Mpahouins, Gabón)

gantes de la selva, que extendiendo su ramaje se entrelazan y unen con los del monte vecino, tejiendo una bóveda por la cual juega la rumorosa brisa.

Desde lejos habíamos visto los cedros que bordeando una interminable carretera dibujaban negra línea sobre el verde de los campos. Corremos paralelamente á la carretera. Es el célebre camino de Nikko, llamado por los japoneses *Rei heishi-kaido*, camino de los enviados del Mikado, por ser éste el que en pasados siglos seguían los embajadores cuando iban á depositar sobre la tumba de Iyeyasu los presentes del Emperador.

Por este camino desfiló en 1619 el fúnebre convoy que trasladó á Nikko los restos del ilustre Shogun Tokugawa.

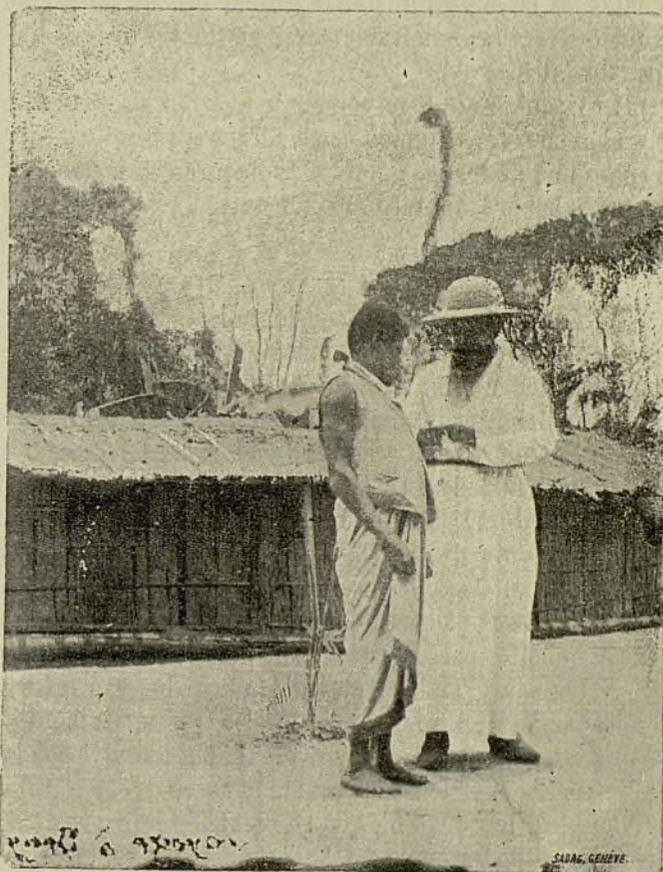
Esta traslación fué hecha con la pompa que correspondía al que el Budhismo japonés divinizara, dándole el título póstumo de *An Koku in den Ippon dai sió Koku toku ren zia so yo do wa dai ko-ji i*, que traducido dice: «Señor, á quien el Imperio debe la paz, de la más noble categoría, virtud la primera del Imperio, sentado sobre la flor del lotos, gran señor sumido en la armonía de la doctrina profunda y venerada.»

Un libro japonés relata la traslación de la siguiente manera:

«El día 21 del segundo mes, del tercer año del Genwa (1619), el emperador concedió á Iyeyasu el título póstumo de *To-sho dai-gon gen* (gran lumbrera del Oriente). El día 9 del mes tercero fué nombrado *Shó-ichi-i* (la más alta dignidad), y el día 15 principiaron las ceremonias.

«A la primera hora del Tigre (1), el gran sacerdote Tenkai coge la pala y levanta la primera palada de tierra, ceremonia que antiguamente acompañaba la exhumación de los restos de los altos dignatarios. El mismo día en que el cuerpo salió del Kunosan llegó á Zentokuji. A la cabeza del fúnebre cortejo marchaba el bonzo Tenkai, seguían luego los sabios religiosos y las sabias del Kuwanto. Luego caballeros en soberbios alazanes y acompañados de numerosa escolta de egregios señores, seguían seis nobles principales, representantes del Shogun y de las tres casas de Tokugawa.

«El 16 llegó el cortejo á Mishima; el 21 á Fuchu, provincia de Musashi. El 27 fué solemnemente recibido



GABÓN.—NEGRILLO O-KOA, EN COMPAÑÍA DE UN MISIONERO

Reproducción de fotografía. (Pág. 62)

en el castillo de Ogi, y el 29 en Kamuna, donde descansó hasta el 3 del siguiente mes. El 4 á la primera hora de la Chèvre entró en Nikko. El 8 las cenizas fueron enterradas; el 14 el espíritu instalóse en el santuario provisional. El día 16 el enviado del emperador Ano-Saisho-Saneaki, mandó que el espíritu fuese trasladado al santuario definitivo, y el 17 Nakamikado-saisho Nobuhira, segundo enviado imperial, asistido de Seikanji Saisho Tomofusa, celebró con incomparable solemnidad la bendición del «Templo» (2).»

El precedente relato deja, á pesar de su laconismo, entrever la magnificencia que acompañó la traslación á

(1) Entre tres y cinco de la mañana. Para conocer la antigua manera de contar las horas puede verse el *Dictionnaire* de los principales nombres de la Historia y Geografía del Japón, por el R. P. Papinot. (Apéndice xvi).

(2) Dautremer, *Nikko*.

Nikko de los restos de Iyeyasu. Cuanto la aristocracia imperial y shogunal, cuanto el mundo religioso, budhista y shintoísta tenían de más noble y distinguido, asistió á los funerales. El interminable desfile de los ricos trajes de tanto magnate, las pesadas armaduras de tanto ilustre señor, los cortejos de guerreros distinguidos, debían, cobijados por el silencioso ramaje de los altivos cedros del camino célebre (*véase el grabado de la pág. 53*), en las cercanías de la ciudad santa del Japón pagano, producir maravilloso efecto. Difícil es imaginar la pompa de estas fúnebres ceremonias antiguas, sin haber visto, como en la actualidad puede verse en los palacios de las antiguas familias de *shizoku* (nobles), los viejos biombos de bruñido oro, en los cuales los japoneses gustaban grabar los recuerdos de aquellas escenas admirablemente suntuosas de los tiempos feudales.

Pero ¿quién era este personaje que tan solemnes funerales merecía, á quien concedieron para el postrer reposo uno de los más hermosos lugares del Japón, y en cuyo honor levantaron monumentos enriquecidos con oro y preciosas lacas?

Tokugawa Iyeyasu es considerado como el primer genio político de cuantos figuran en la historia del Japón. Sin poder compararse á Aníbal ni á César, su talento, múltiples conocimientos, audacias, energía indomable le valieron las brillantes victorias que coronaron todas sus campañas. Desconcertaba á sus enemigos por la movilidad que sabía dar á las fuerzas que mandaba, por lo atrevido de sus planes y lo imprevisto de sus movimientos. Complicado durante cuarenta años en todos los sucesos políticos, en las guerras civiles que con ensañamiento cruel se sucedieron durante los gobiernos de Nobunaga y Taiko Hideyoshi, adquirió gran práctica en juzgar de los hombres y de las cosas. Su habilidad maravillosa en captarse voluntades fué valioso auxiliar para, cuando las circunstancias se le mostraron favorables, lograr el fin que su ambición se propusiera: usurpar el poder supremo, hacerlo hereditario en su familia, dar al imperio duradera paz.

En 1590, cuando el célebre Taiko Hideyoshi, su predecesor, se disponía á enviar una armada contra Corea, que, una vez conquistada, debía servirle de base de operaciones para apoderarse de la China, Iyeyasu, el más celebrado de los héroes, fundaba Yedo y se establecía en su futura capital.

Llegó el momento de apoderarse del poder. Hideyoshi, próximo á morir (1598), había nombrado á Iyeyasu jefe del consejo de regencia de su hijo y heredero, el niño Hideyori. Discutióse la legitimidad del nacimiento de Hideyori. Se afirmó que era hijo espúreo del difunto Kuwandaku (alcaide de palacio), hombre de perversas costumbres. Iyeyasu concibió su plan: marchará contra el dudoso é impotente heredero, y él, descendiente de los Minamoto, que sentía correr por sus venas sangre imperial, se apoderará del poder, se hará llamar *Shogun*, fundará una dinastía y acabará con largos siglos de guerra civil.

Al conocer los reyezuelos casi independientes, que en aquellos tiempos formaban el Imperio, la línea de conducta y el fin que Iyeyasu se proponía, formáronse dos partidos: el partido de Hideyori y el partido del descendiente de los Minamoto.

El usurpador contaba con el aguerrido ejército de su dominio del Kuwanto (1); ejército que hacía diez años dirigía con mano de hierro, y que tenía en el talento y genio de su jefe ciega confianza. El jefe eminente podía exigir á estos viejos *samurai*, insensibles á las fatigas de la lucha, el más heroico sacrificio, y ellos lo realizarían felices y orgullosos.

Formaban la coalición de los partidarios de Hideyori, los príncipes de las provincias del Este y del Sud. Su ejército, más numeroso que el de Iyeyasu y no menos valiente, carecía en cambio de la homogeneidad que caracterizaba á aquél. Variados sentimientos lo agitaban, y en su seno latían la simpatía y la admiración á Iyeyasu.

En la llanura de Sekigahara, á corta distancia del lago Briva, en la provincia de Mino, dióse, entre los aliados é Iyeyasu, la célebre batalla que decidió por dos siglos de la suerte del Imperio.

El ejército de los partidarios de Hideyori, fuerte de 128,000 hombres de infantería y caballería, abandonó Ogaki, su cuartel general. Avanzan hacia el Norte. A la vanguardia los guerreros de Yatsuma, de legendaria intrepidez; Koniski, el general cristiano, héroe de la expedición de Corea, dirige el cuerpo central; Ishida manda la ala izquierda, y la derecha cuatro renombrados generales. Las cercanas colinas esconden los batallones de reserva.

Iyeyasu había reunido casi todas sus tropas en Gifu, fortaleza recién conquistada por uno de sus capitanes, que le abría el camino de Kyoto y Ozaka. Al saber que las tropas enemigas han salido de Ogaki, acude con la rapidez del rayo, reúne su ejército, logra un refuerzo de 30,000 hombres, y al frente de sus 75,000 *samurais* avanza contra los 128,000 aliados. Empieza la lucha. Cañones y arcabuces inician las hostilidades. Pronto el arco y la flecha sustituyen aquellos ingenios, inútiles en manos ineptas; los combatientes llegan á las manos y se generaliza la confusión. Luchan cuerpo á cuerpo, blanden lanzas y espadas con saña cruel. Los aliados ceden: un regimiento deserta y va á engrosar las fuerzas de Iyeyasu. Redoblan los tambores la última carga; las marinas conchas lanzan al viento los alegres sonos preludio del triunfo. Una segunda deserción en el ejército aliado resuelve la victoria; Iyeyasu ha vencido; principia una época nueva de la historia del Japón.

La matanza fué horrible: según el *Gai-shi* (2) 40,000 hombres fueron pasados á cuchillo. Iyeyasu, que durante el combate permaneció en la cumbre de una colina dictando órdenes, pidió mientras las tropas victoriosas desfilaban ante él que le entregaran el casco, y atándolo fuertemente dijo:

(1) Las provincias orientales de la cordillera de Hacons: Sagami, Murashi, Kozuke, Shimozuke, Awa, Shimosa, Hitachi.

(2) *Historia del Japón*, por Rai-sanyo.

«Hasta después de la victoria no debe el general cubrir su cabeza.»

El vencedor no se durmió sobre los conquistados laurales. Se apoderó sin lucha de todas las plazas importantes. Entró en Hikoné, cabe el lago Briva, y luego triunfalmente en Ozaka-Fushimi, y Kyoto, la capital de emperadores moribundos, le abrieron sus puertas. Los daimos de las provincias septentrionales se le sometieron. Yatsuma y Choshu, dos *clans* los más poderosos del imperio, capaces de resistir el empuje de un torrente desbordado, inclinaron la frente al yugo del usurpador.

En 1603 Iyeyasu recibió del Mikado los títulos de Udayin, jefe de los Minamoto y Sei-i-tai-Shogun. A partir de esta fecha los *daimos* de todo el imperio acudieron á rendirle homenaje. Asegurado en el poder, emprendió sin titubear la reorganización política, basada en una legislación que debía ser su obra maestra.

Para asegurar la paz se propuso: disminuir la autoridad del emperador, encadenar la nobleza y separar geográficamente las dos grandes autoridades del Mikado y el Shogun, de tal suerte que el poder del usurpador no pudiera jamás ser víctima del poder legítimo.

El Mikado, cuyos orígenes se pierden en la obscuridad de los tiempos, era emanación de la divinidad. Esta creencia universal en el imperio contribuyó á que, venciendo turbulentas edades, se conservara á pesar de la incapacidad de los personajes de tal dignidad investidos. Esta incapacidad sumada á la vida solitaria, ser invisible siempre al resto de los mortales, obligación interente á su celestial origen, crearon un dualismo entre los citados poderes, cuyo resultado fué que todo el poder pasara en manos del que tenía mayor talento, el cual tuvo buen cuidado de evitar que el emperador se relacionara con sus súbditos.

Iyeyasu, el vencedor de Sekigahara, jefe absoluto del Japón, hubiera deseado que el Mikado se fuera al cielo. Deseo casi irrealizable. Trazó su plan, que puso en práctica sin dilaciones para que aquel alto personaje, hijo de la diosa del Sol, le molestara igual que si viviera en las alturas cabe su ilustre madre.

Protestando respeto y veneración le usurpó el poder, reduciendo á nada ó poco menos la influencia que sus predecesores le legaron.

«No es conveniente, dijo al emperador, que el descendiente de los dioses, el mediador entre sus divinos progenitores y los infelices mortales, deba tratar con el pueblo y ocuparse en mundanales quehaceres. Pues Vuestra Majestad se ha dignado confiar este trabajo penoso á mí, Iyeyasu, y á mis sucesores, puede estar tranquilo, que solicito cuidaré de él.»

A partir de esta fecha el Mikado no volverá á salir del palacio de Kyoto. Jamás repetirá su peregrinación á la montaña de Yse, para que durante el camino no conozca los sufrimientos del pueblo. Será esclavo del *Gosho*.

En su legislación Iyeyasu, después de haber encadenado el poder imperial, añade dirigiéndose al emperador la siguiente humilde reflexión:

«Estas justas leyes que por mi augusto maestro he

dictado, me llenan de temor; pero la causa de ellas es haberme Su Majestad indicado, que desde esta fecha la nobleza militar cuidará del gobierno y de mantener la paz en el imperio (1).»

Después de haber así arrancado el cetro de manos del Mikado, se dedicó á disminuir el poder de la nobleza, hasta hacer imposible toda tentativa de coalición contra él.

Comenzó prohibiendo á los *daimos* de las provincias del Oeste el pasar por Kyoto, la capital del emperador, cuando se dirigían á Yedo. No podían sin expresa autorización del Shogun, pedirse al Mikado títulos ó dignidades.

Sin lograr previamente igual permiso, los *beku* (nobleza militar) no podían contraer matrimonio con los *kuge* (nobleza de la corte).

Para que velara por el exacto cumplimiento de las precedentes órdenes, mandó á uno de los más fieles y poderosos *fudai-daimio* (2), que ocupara el palacio de Nijo en Kyoto, y le nombró gobernador de las provincias occidentales. Las plazas de Osaka y Fushimi, vecinas de Kyoto y consideradas como clave del imperio, fueron confiadas á dos hábiles gobernadores.

Habiendo de esta manera levantado infranqueable muralla entre los daimios y el emperador, dirigió sus esfuerzos á sujetar por estrechas leyes á los turbulentos barones. Mandóles que visitaran Yedo, su capital, obligación que el segundo de sus sucesores, Yemitsu, agravó, exigiendo que la visita fuera cada dos años, y mandando por la ley del *Sankin* (1635), que durante su ausencia dejaran en rehenes sus mujeres é hijos, ley draconiana que arranca de cuajo aún la posibilidad de rebelión.

A la par que el Shogun ataba indisolublemente los señores á la capital, cuidaba también de la organización de los feudos. Supo repartirlos con habilidad, circunscribió su extensión de manera que todo aumento se hizo imposible, y cualquier intentona quimérica aventura.

Con prudencia suma logró que Sekigahara, el poderoso jefe de la casa de Satsuma, al Sud de Kiushiu, dispersara las tropas que mandaba, después de haber por orden de Iyeyasu conquistado las islas Riu-Kiu, que añadió á sus dominios. En cambio recibió el título honorífico pero ilusorio de virrey del Kiushiu, que gobernaba junto con el príncipe Nabeshinia, señor de Hizén. En los dominios de ambos poderosos príncipes colocó Iyeyasu dos *daimios*, elegidos entre los más adictos, para que vigilaran los actos de aquéllos y procuraran disminuir su poder.

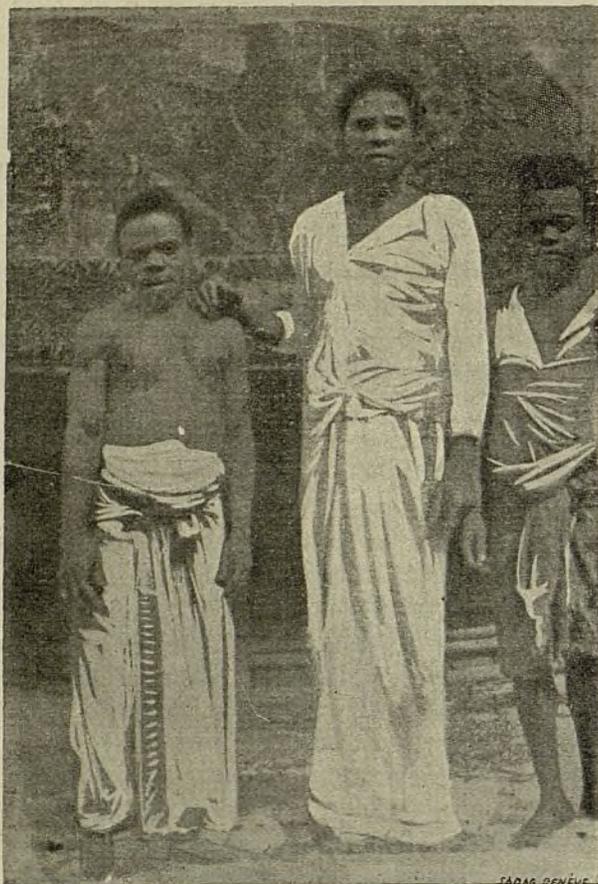
La base del gobierno de Iyeyasu fué dividir, neutralizar, y este ingenioso sistema practicóse en la gran isla largos años.

Y forjando cadenas de hierro que servían para aprisionar al Mikado y á los nobles todos, Iyeyasu cuidaba también de dar leyes al imperio. Sirviéronle de base las costumbres feudales y los principios filosóficos de Confucio y de Mencio.

La doctrina de Confucio, conocida desde antiguos si-

(1) *Rein's Japon-The laws of Iyeyam.*

(2) Vasallo inmediato del Shogun.



GABÓN.—UN NEGRO DE TALLA ORDINARIA
Reproducción de fotografía

glos en el Japón, había vulgarizado los deberes entre el rey y los vasallos, los padres y los hijos, los esposos, los hermanos y las hermanas, y los amigos entre sí. Estos deberes fueron el punto de partida de las leyes de Ieyasu. Consideró á la familia como base de la sociedad, y al padre como base de la familia. Al igual que en la primitiva Roma, el padre fué considerado en el Japón como base de la sociedad. El *paterfamilias* gozaba en la legislación romana de omnimoda autoridad sobre los miembros de la familia. Era poseedor de todos los bienes, y tenía derecho á la vida y á la muerte de sus hijos: iguales derechos le reconocían las leyes de Ieyasu. Pero en el Japón sobre el padre de familia pesaban también gravísimos deberes: era responsable de los actos de los miembros de su familia. Merece especial mención en la familia japonesa las costumbres de adopción y emancipación (1). La adopción, cuyo fin en Roma era aumentar los miembros de la familia, en el Japón servía para continuarla. El japonés que carecía de heredero varón adoptaba un niño, el cual disfrutaba de iguales derechos que el heredero natural. La emancipación, que en Roma servía para favorecer á un hijo y cuyo fin era sustraerle del yugo paterno, en el Japón se usaba para arrojar de la familia á los hijos malos.

El Código de Ieyasu constaba de 100 capítulos dispuestos sin orden lógico. 16 contenían máximas ó reflexiones morales; 55 trataban de política y administración; 22 de asuntos legales, y en los 7 restantes relataba Ieyasu múltiples episodios de su vida aventurera.

(Se continuará).

(1) Gribby: *Transactions of the Asiatic Society*.

DECRETO

DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE «PROPAGANDA FIDE»
CREANDO LAS MISIONES DE LA MONTAÑA (PERÚ)

Hallándose la parte más interior y dilatada del territorio de la república Peruana en la América Meridional, llamado vulgarmente la Montaña, en condiciones tales que muchos pueblos que la habitan viven destituidos de la luz de la Religión y sin regla alguna de costumbres; no bastando para evangelizar á estas miserables gentes el esfuerzo y ardor desplegado por el laudable celo de los misioneros de la Orden de los Hermanos Menores que ha tiempo vienen ejerciendo allí el ministerio sagrado: se suplicó á esta Sagrada Congregación «De Propaganda Fide», con anuencia de los Obispos peruanos y del Gobierno mismo de aquella República, que el cuidado con que atiende al régimen de las Misiones de todo el orbe, ese mismo se dignara también poner para conducir á la fe á los pueblos ya citados. A cuyo fin, para que según su costumbre la Sagrada Congregación obrase con libertad en el establecimiento de las Misiones, tanto el Gobierno como los Obispos prometieron reconocer plenamente su autoridad, y estos últimos ceder por entero la jurisdicción eclesiástica que tenían en aquellos lugares silvestres.

Por lo cual los eminentísimos Padres de este Sagrado Consejo, en los Comicios Generales tenidos el día 22 del pasado mes de Enero, examinaron y trataron con placer y reflexión del modo con que se pudiese satisfacer á estos deseos. Al fin su parecer fué el siguiente: que todo el territorio montuoso de que se trata fuere dividido en tres prefecturas apostólicas independientes entre sí, y que debían hallarse sujetas inmediatamente á la Sagrada Congregación: de las cuales la 1.^a, designada con el nombre de prefectura central ó de San Francisco de Ucayali, comprendería las regiones que se describirán abajo de Chanchamayo, de Apurima y de Ucayali; la 2.^a, con el nombre de prefectura meridional ó de Santo Domingo de Urubamba, se extendería por la región de Urubamba; la 3.^a finalmente, bajo el título de prefectura septentrional ó de San León de Amazonas, ocuparía la región de las Amazonas. Cuales sean los límites que circunscriben á cada una de estas regiones lo hará ver la descripción siguiente, á saber: la 1.^a región de Chanchamayo abarcará el río Perene con todos sus afluentes y el río Pachitea igualmente con todos sus afluentes, inclusa la región llamada *Gran Pafonal*, hasta donde empiezan los valles orientales de la misma, los ríos hacia Tambo y Ucayali Superior; la 2.^a región de Apurima abrazará el río de este nombre (llamado también Ene), con todos sus afluentes; además los ríos Mantaro y Tambo también con todos los afluentes hasta la unión del último río dicho con el Urubamba; la 3.^a región de Ucayali comprende el río de este nombre con todos sus tributarios orientales y occidentales, excepto el río Pachitea hasta la confluencia de los ríos Tambo y Urubamba; la 4.^a región de Urubamba comprenderá el río de este nombre con todos sus afluentes y valles orientales que declinan hacia los ríos de Bolivia hasta la línea divisoria entre el dominio

peruano y el de Bolivia; pero por la parte del Norte no se extenderá más allá del punto de unión de los ríos Urubamba y Tambo; por último, la 5.^a región de las Amazonas abarcará el río Marañón con todos sus tributarios, y el mismo río Amazonas también con todos sus tributarios (excepto el Ucayali) hasta los límites del Brasil, de Colombia y del Ecuador.

Así determinados los confines de los territorios de las Misiones, á fin de remover todas las dudas que pudieran originarse acerca de la jurisdicción de los Obispos del Perú y de los nuevos Prefectos apostólicos, se ha de tener muy en cuenta que las dichas Misiones se extienden á todo el territorio montañoso de la República del Perú, llamado «La Montaña» (como ya se dijo arriba) pero tan sólo á él; de tal modo que los límites de las regiones civilizadas y no civilizadas sean también los límites de la jurisdicción de los Obispos y Prefectos respectivamente.

Pero habiéndose de encargar las tres prefecturas que ahora se establecen al cuidado de tres Ordenes religiosas, los eminentísimos Padres, en la arriba citada Congregación general, trataron con diligencia el asunto para ver qué familias religiosas habían de ser llamadas á ejercer allí el apostolado. Y en efecto, les pareció conveniente que la prefectura central ó de San Francisco de Ucayali se encomendara á la Orden de frailes Menores; la meridional ó de Santo Domingo de Urubamba, á la Orden de Predicadores; finalmente la septentrional ó de San León de Amazonas á la Orden de Ermitaños de San Agustín. Mas quisieron los eminen-

tísimos Padres añadir esta ley, á saber: que los varones religiosos que sean deputados en estas tres Ordenes al ministerio de las dichas prefecturas, en cuanto á la observancia regular no dependan del Prior provincial, sinó del General inmediatamente.

Presentadas todas las resoluciones arriba expuestas de los eminentísimos Padres por el infrascrito secretario de esta Sagrada Congregación á nuestro Santísimo Padre León Papa XIII por la Divina Providencia, Su Santidad las aprobó en todo y las confirmó, y para ello mandó expedir el presente decreto.

Dado en Roma en la Casa de la Sagrada Congregación «De Propaganda Fide» el día 5 de Febrero de 1900.—*Por el Emmo. Card. Prefecto, LUIS VEC- CIA, Scio.*—Loco ✕ sigilli.—*Por el Scio., C. LAU- RENTI, off.*—Concuerda con el original. 23 de Febrero del 1900.—A. O. BORGIA, *Pref. del Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.*

Concuerda con el original existente en el Archivo de la Orden de Ermitaños de San Agustín. Roma, 27 de Octubre de 1900.—M. FR. A. ZAMPINI, *Scio. de la Orden.*



SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE	
<i>Para las Misiones más necesitadas</i>	
J. S., de Barcelona.	3 ptas.
<i>Para las Misiones de China</i>	
J. E.	3 50 »



Enrique Sienkiewicz

BARTEK EL VICTORIOSO

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

CAPÍTULO SEGUNDO

PARTIERON: en una dirección Magda, que acompañada de las mujeres que lloraban, regresaba á Pogumbin. En dirección opuesta el tren que llevaba á lo desconocido bayonetas y fusiles: Bartek, que también era llevado á lo desconocido. Y Bartek dejó que vagaran sus ojos sobre cuanto podía ser visto de lejos: el campanario de la iglesia y la obscura masa de los altos álamos. Desaparecieron los álamos, y el campanario perdióse en el azul del cielo. Entonces profunda tristeza embargó el ánimo de Bartek: presentía su des-

gracia. Empezó á examinar al cabo. Este debía saber los acontecimientos futuros. El cabo inmóvil chupaba la pipa. No eran las miradas de Bartek las únicas que ansiosas se fijaban en él: lo propio hacían cuantos hombres llenaban el vagón.

En sus campos los payeses, para regular el trabajo, piensan y obran con absoluta libertad. En el caso presente no sucedía así. El cabo era el acaparador de los pensamientos y el dueño de las voluntades. Si mandaba mirar á la derecha, debían mirar á la derecha: si mandaba á la izquierda, á la izquierda. ¿Qué acontecimientos se preparaban?

Aquel cabo infeliz no sabía ni un ápice

más que los soldados, y se considerara dichosísimo si algún jefe superior le pudiera dar los informes tan deseados. Los hombres no se atrevían á decir palabra, pues era «tiempo de guerra.» Ignoraban lo permitido y lo prohibido. Les hablaron del *Kriegsgericht* (Consejo de guerra). No sabían lo que tal palabra significa, y por esta razón les causaba doble terror.

Llegaron á comprender que en aquellas circunstancias el cabo era más indispensable que en las últimas maniobras militares, realizadas en los alrededores de Posen. El pensaba por todos, y sin él nadie osara ni siquiera moverse.

Es probable que para encender la pipa el mosquete molestara al cabo, y lo alargó á Bartek, quien se apresuró á cogerlo, irguiéndose y mirando al cabo con encantados ojos. Sentíase conmovido por la atención del jefe.

Al llegar á la primera estación se reanudaron los cantos; el cabo parecía enojado. Se movía, murmuraba, agitábase cual deseando mostrar á los superiores incansable actividad. Púsose el tren en marcha, y otra vez quedó silencioso, inmóvil, pues también para él tenía la vida dos aspectos: uno alegre, feliz: su casa, su esposa, la región; otro sombrío, terrible: Francia y la guerra.

De vez en cuando paraba el tren y le enganchaban nuevos coches, largos convoyes llenos de caballos. Por las ventanillas asomaban los cascos de los hulanos y las bayonetas de la infantería.

Anocheía. El sol escondíase entre purpúreas nubes. El tren no volvió á detenerse; corrió veloz siempre adelante hacia las nubes rojas. Pasaban los pueblos; ciudades, iglesias, todo desaparecía confundido con los arreboles del cielo. Los soldados empezaron á cuchichear alentados porque el cabo, habiendo puesto la mochila bajo la cabeza, quedóse dormido, guardando entre dientes la pipa de porcelana. Vaitek, un hombre de Poguembin, sentado al lado de Bartek, dióle un codazo.

—¡Bartek! ¡escucha!...

Bartek con cierta inquietud volvió hacia el interlocutor sus asombrados ojos.

—¿Por qué me miras como ternera arrastrada al matadero? Cierto es, pobre viejo, que también eres llevado á la muerte.

—¡Oh! ¡Oh! gimió Bartek.

—¿Tienes miedo? preguntó Vaitek.

—¿Y por qué no tendré miedo? le contestó Bartek.

El rojo que teñía el Occidente aumentaba su luminoso vigor. Vaitek mostróselo con la mano diciendo.

—¿Ves aquella claridad? ¿Sabes qué es, estúpido Bartek? Pues bien, es sangre. Aquí se extiende Polonia, nuestra patria, y allá, lejos, muy lejos, donde ves este rojo de sangre, es Francia.

—¿Llegaremos pronto?

—¿Tienes prisa? Dicen que dista mucho, pero no lo creas; los franceses saldrán á recibirnos...

Bartek quedó sumido en profunda reflexión, y luego preguntó:

—¿Vaitek?

—¿Qué?

—Dime, ¿qué gente son los franceses?

Vaitek reflexionó. Había oído afirmar á cuantos le aventajaban en edad que los franceses vencían siempre á sus enemigos. Sabía además que era un pueblo extranjero. Pero ¿cómo explicar á Bartek lo que es un pueblo extranjero? Repitió la pregunta:

—¿Deseas saber qué gente son los franceses?

—¡Sí!

Vaitek conocía tres naciones. Al centro los polacos, á un lado los moscovitas, al otro los alemanes. Alemanes los había de muchas clases. En fin, deseando expresarse con claridad contestó á Bartek:

—¿Cómo te lo explicaré? Son exactamente iguales á los alemanes, y aún peores.

—¡Oh! ¡los infames! refunfuñó Bartek.

Un miedo muy grande á los franceses empezó á posesionarse de su ánimo, al creerlos peores que los prusianos, tan crueles para los polacos.

—Los franceses jamás han sido derrotados, y aquellos á quienes persiguen en vano intentarían escapar. Un soldado francés vale por dos ó tres de los nuestros. Tienen barba como los judíos. Los hay negros como el diablo. A la vista de este pueblo no debes hacer otra cosa que encomendar tu alma á Dios...

—Y ¿por qué luchamos contra ellos?

Esta filosófica pregunta no era en realidad estúpida, por lo que Vaitek apresuróse á contestar:

—Es pueblo que nos detesta. Dicen que

se empeñaba en entrar *vodka* (1) de matute, y el Gobierno no quiere tolerarlo. Esta es la causa de la guerra. ¿Comprendes?

—¿Por qué no lo comprendería? dijo Bartek con resignado acento.

Vaitek prosiguió:

—Son gentes que persiguen las mujeres como los perros el queso.

—¿Y no permitirán que Magda huya?

—No dejan huir ni á las viejas más viejas.

—¡Oh! exclamó Bartek, en tono que equivalía á decir «¡siendo así, lucharé!»

Porque esto le parecía excesivo: que los franceses hagan cuanto quieran, pero que dejen á Magda tranquila.

Entonces Bartek pensó que esta guerra debía hacerse para defender los propios intereses, y sintió renacer su valor considerando que tantos hombres y cañones se movilizaban para defender á Magda.

El sol había desaparecido. Anochecía; el tren corriendo sobre accidentada vía sacudía hombres y armas.

Pasaron horas. Bartek tardó mucho en conciliar el sueño. En su ánimo se agitaban mil pensamientos de guerra, Magda, Pogumbin, los franceses y los alemanes. Parecía hallarse atado al asiento, y que deseando levantarse le era imposible. Adormeciése, pero su sueño era intranquilo, turbado por constante pesadilla. Tuvo fantásticas visiones. Primero vió sus dos perros luchar con salvaje encarnizamiento. Armado de un bastón se lanzó sobre ellos para separarlos, cuando un francés muy negro sentóse al lado de Magda. El francés parecía encantado, y riendo mostraba sus blancos dientes. Otros franceses burlándose lo señalaban con el dedo... Retumbó el cañón y creyó que los franceses gritaban: ¡Magda! ¡Magda!

—¿Queréis callar, vil canalla, y dejar esta mujer?

Pero ellos no cesaban de gritar: ¡Magda!

Los perros ladraban furiosamente. El pueblo acudió en masa, y atacando á los franceses decía: «¡No abandonaremos esta mujer!» Bartek saltando furioso, se arroja sobre un francés y cogiéndole la cabeza...

De súbito un puñetazo formidable seguido de un segundo despiertan al dormilón; todos los hombres estaban despiertos. En su

(1) Bebida semejante al aguardiente.



—¡Ah! ¡estúpida bestia polaca!...

sueño el infeliz Bartek se había arrojado sobre el cabo y le arrancaba la barba. Firme, rígido, militarmente rígido, quedóse asustado, temblando de terror. El cabo furioso le mostraba los puños, y gritaba hecho un energúmeno:

—*Ach Sie! Dummes Vieh aus der Polakei! Haue ich Lummel in die Fresse, das ihm die Zähne aus dem Maule herausfliegen werden!*

—¡Ah! ¡estúpida bestia polaca! ¡toma! ¡A puñetazos te haré saltar las dientes de las mandíbulas!

Bartek, rígido como barra de hierro, permanecía inmóvil. Los soldados se mordían los labios para contener la risa. Les asustaba la cólera del cabo que seguía rugiendo:

—¡Infame polaco! ¡Infame Polonia!

Renació la calma; Bartek volvió á dormirse... Y parecióle que el cañón rugía repitiendo siempre incansable: ¡Magda! ¡Magda!

Profunda tristeza embargaba su ánimo, y se creía el más desgraciado mortal.

CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS Y ESPIRITUALES
SOBRE LAS GRANDEZAS DE JESUCRISTO

por el P. Ruperto M.^a de Manresa, O. M. C. Traducción y refundición de la obra que con el título de *Conferencias* escribió el P. Luis Francisco de Argentan, de la misma Orden.—Dos voluminosos tomos en 4.^o pequeño, que juntos tienen más de 1,300 páginas, con buen papel y esmerada impresión. Se venden á 12 ptas. en rústica, y 14 en pasta. Por correo y en paquete certificado, 25 cénts. más.

EL PATRIARCA S. JOSÉ

ESPOSO DE MARIA SANTISIMA

según la V. Madre sor María de Jesús de Agreda, por el R. P. Fr. Mariano Fernández García, de la Orden de Frailes Menores. Adornado con hermosos grabados.

Precio: 2 ptas. en rústica.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.

HERMOSA ESTAMPA DE SAN JOSÉ.

A 3 ptas. ciento, y 25 el millar.

Muy á propósito para ser repartida en las funciones religiosas del presente mes.

CÉDULA PARA BIEN MORIR.

A 7 ptas. el ciento.

Impresa en papel mate superior. Consta de 4 páginas de 27×19, en la primera de las cuales figura una muy artística copia del Sagrado Corazón de Jesús, reproducción del celebrano cuadro del P. Morell, S. J.—Por correo, y en paquete certificado, 50 cénts. más.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Se ha repartido á los señores subscriptores el PRIMER CUADERNO del

AÑO SACRO

ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

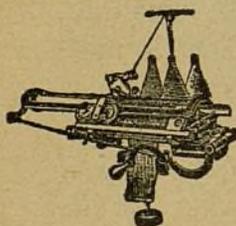
Contiene: *Discurso preliminar*.—Las fiestas cristianas.—La Circuncisión.—Año nuevo.—La Adoración de los Santos Reyes.—La Sagrada Familia.—La Purificación de María. Numerosos grabados intercalados al texto y dos láminas sueltas, artística reproducción de los notables cuadros: *Venid á Mí!* de A. Dietrich y *La Sagrada Familia*, de P. Fugel.

El precio de suscripción á toda la obra es de siete pesetas. El que se suscriba y pague por adelantado diez ejemplares, recibe dos gratis, ó sean doce ejemplares en cada reparto. Puede también hacerse la suscripción en dos pagas, ó sea 3'50 ptas. para el primer tomo, y las otras 3'50 restantes al empezar la publicación del segundo tomo.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona, y en casa de los señores Corresponsales de la misma.

NOTA.—El precio de la obra terminada la impresión será para los no subscriptores 8 pesetas.

Prospectos gratis á quien los pida.



MÁQUINAS PARA COSER Y HACER MEDIAS.

LOS MEJORES SISTEMAS CONOCIDOS.

Vende á plazos.

DA TRABAJO TODO EL AÑO.

Cambia, compone y enseña gratis á domicilio.

SALVADOR TORRAS, calle Santa Ana, 2, principal (esquina Rambla).

Se hacen y componen medias y calcetines. Colores sólidos.

LA BEATA MADRE JUANA DE LESTONNAC

fundadora de la Orden de Religiosas Hijas de Nuestra Señora (Enseñanza). Biografía extractada de varios autores, por una Religiosa de la misma Orden del convento de Barcelona. Esta preciosa obrita consta de más de 200 páginas de buen papel y esmerada impresión, con un hermoso retrato de la Beata Fundadora, y se vende al precio de 1'25 pesetas el ejemplar.

TRATADO DE FÍSICA ELEMENTAL

por el P. Bonifacio F. Valladares, de la Compañía de Jesús.—Un voluminoso tomo en 4.^o mayor de más de mil páginas, adornado con infinidad de grabados, 16 ptas. en rústica. Por correo, en paquete certificado, 50 cénts. más.

CONFERENCIAS Y SERMONES

del Dr. D. Luis Calpena y Avila.—1 tomo en 4.^o, 5 pesetas en rústica. Por correo, certificado, 40 céntimos más.

Para los pedidos dirigirse á don Miguel Casals, Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

LAS MISIONES CATÓLICAS

ILUSTRACIÓN MENSUAL.—ÓRGANO OFICIAL EN ESPAÑA DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE
AÑO IX DE SU PUBLICACION

Consecuentes en el deseo de hacer que el órgano oficial de la Obra de Propagación de la Fe sea digno representante de la misma, aumentaremos durante el año 1901 con valiosos grabados las condiciones artísticas del mismo, y tenemos en cartera estudios notabilísimos cuya publicación empezaremos, debidos á los más sabios misioneros católicos.

Colección completa de LAS MISIONES CATÓLICAS.—Los ocho tomos publicados forman un total de cerca de 4,000 páginas, en folio, y 1,200 grabados y véndense al ínfimo precio de 63 PESETAS.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona